El Catequista ‘Eucarístico’

Vida de Carlo Acutis

P. Leonardo G. López, IVE
Parroquia “Nuestra Señora del Rosario”
Gualel – Loja – Ecuador
Para uso privado

Los Santos siempre han
"transformado" al mundo;
ésto no gusta a los
"genuflexos" ante el mundo.

P. Buela

INDICE

1. Su Infancia ..... pág. 4
2. Su Amor Eucarístico .....pág. 9
3. Apostolado Informático ..... pág. 18
4. Carlo & la Biblia ..... pág. 20
5. Carlo, el Catequista ..... pág. 22
6. Sed de Santidad ..... pág. 26
7. Su Castidad ..... pág. 37
8. Confesión Frecuente ..... pág. 42
9. Su Caridad ..... pág. 46
10. Otras Virtudes ..... pág. 60
11. Amor a la Iglesia ..... pág. 72
12. Amor Mariano ..... pág. 74
13. Vocación ..... pág. 79
14. Enfermedad & Muerte ..... pág. 80
15. Milagro Beatificación ..... pág. 85
16. Milagro Canonización ..... pag. 87

VIDA de CARLO ACUTIS

1. SU INFANCIA

[1] Carlo Acutis nació el 3 de mayo de 1991 en Londres, Inglaterra, donde trabajaban sus padres, Andrea Acutis y Antonia Salzano. Fue bautizado el 18 del mismo mes. Luego se trasladarán a Milán, Italia.

[2] Su madre, quien había ido solamente tres veces a Misa en su vida (Bautismo, Primera Comunión y Boda), afirma: "Carlo fue mi salvación… Fue él quien nos atrajo a la práctica cristiana. Fue él quien nos dio «un llamado de atención», y nos llevó a seguir a Jesús en medio de las dificultades y alegrías de la vida, para hacer de Cristo la estrella de nuestra existencia"[1].

[1] *En adelante, los párrafos entre "comillas", son testimonios de su madre (excepto que se indique lo contrario) y las palabras* ***en negrilla*** *son palabras de Carlo.*

[3] Fue su niñera *Beata* quien le habló primero de Dios. Escribe su madre: "Desde muy temprana edad Carlo estuvo animado por un fuerte deseo de espiritualidad. Fue importante la presencia e influencia en la casa de la niñera Beata, que era una joven polaca. Llegó cuando Carlo era pequeño. Beata se quedó con nosotros desde 1992 hasta 1996, justo antes de que mi hijo cumpliera seis años. Fue ella quien le enseñó a Carlo muchas nociones de fe. Empezó a hacerle rezar por los que ya no estaban, ayudándole a comprender que hay una continuidad entre la vida terrenal y la espiritual.

[4] "Su presencia también era importante para mí. La muerte prematura de mi padre me sorprendió desprevenida para afrontar todos los problemas laborales que se derivaron de ella. Por aquel entonces mi fe aún era muy inmadura y Beata me ayudó a vivir cristianamente aquel acontecimiento que para mí fue una gran tragedia, pues también yo era hija única. Ella también había vivido momentos difíciles, pues había crecido durante la persecución de los cristianos por parte del régimen comunista y era una muchacha acostumbrada desde su nacimiento a numerosas penalidades y dificultades.

[5] "Beata me decía que Carlo era un niño muy precoz, que siempre hacía preguntas más propias de una persona mayor. Y es que Carlo era particularmente curioso; estaba interesado por la historia de Jesús; y cuando iba a Misa con ella, Carlo se quedaba triste porque no podía comulgar. Con Beata, mi hijo también comenzó a rezar el Rosario; algunos lo recuerdan cuando aún era muy pequeño y mostraba su hermoso Rosario".

[6] Carlo, de cuatro años, la llevó a "entrar en las iglesias para decirle **«hola»** a Jesús y mandarle **«besos a Jesús en la Cruz»**. El amor que su hijo sentía por Jesús, llevó a que Antonia mujer joven, exitosa e inteligente, pero alejada de la fe, se cuestionara su forma de vivir.

[7] Se apuntó a unas clases de teología para responder a las miles de preguntas de su inquieto hijo; y poco a poco tuvo su conversión. Testimonia: "Le pedí consejo a una amiga sobre qué hacer y ella me remitió a un buen confesor, un sacerdote de Bolonia, el padre Ilio Carrai, que muchos consideraban como otro Padre Pío… La primera vez que lo conocí me dijo que me había estado esperando durante años y que yo tenía una misión que cumplir. Escuchó mi confesión y luego me contó muchas cosas de mi pasado.

[8] "Me habló de Carlo, explicándome que había sido elegido por Dios para una tarea especial y me confió cosas que luego se hicieron realidad a lo largo de los años. Me sorprendió mucho lo que escuché... El padre Ilio me aconsejó que estudiara teología para profundizar mi fe… Aquellas lecciones me ayudaron a comprender mejor los Misterios de la Fe y a poder responder competentemente a las preguntas que me hacía mi hijo. Hasta entonces, había sido Beata quien le leía las Vidas de los Santos y pasajes de la Biblia. El consejo del padre Carrai fue que los padres también nos familiarizáramos con las Sagradas Escrituras y el Catecismo. Así que compramos documentales, libros y películas sobre las principales apariciones de la Virgen María y sobre algunas figuras de Santos.

[9] "Recuerdo que tenía cuatro años cuando le regalé una cadena de oro con una Medalla del Escapulario de la Virgen María del Carmen. Me lo regaló mi bisabuela el día de mi bautizo. A partir de ese momento no se lo quitó más y me dijo: **«Así siempre tendré a Jesús y a la Virgen cerca de mi corazón»**. Más adelante regalaría medallas como esa a muchas personas. El *Escapulario* era una de las devociones a las que mi hijo estaba más apegado.

[10] "Frecuentemente observaba a mi hijo, que siempre me asombraba y me intrigaba. Lo observaba mientras se detenía a rezar frente al Crucifijo después de encender las velas. En casa, a veces lo veía lanzando besos a una estatua del Niño Jesús de Praga que le habían regalado, o al Crucifijo que colgaba de una pared de la casa. Una vez, incluso jugó a ser sacerdote y con sus gestos rememoraba los momentos de la Liturgia como si estuviera celebrando la Misa".

[11] A los 7 años recibió su primera Comunión en el Monasterio de Bernaga, en Perego. Cuenta su madre: "Mi hijo siendo pequeño, y sobre todo después de su Primera Comunión, nunca faltó a la cita cotidiana con la Santa Misa y el Rosario, seguidos de un momento de Adoración Eucarística", antes o después de la Misa.

[12] "En Misa dialogaba con Jesús, Le hablaba y escuchaba Sus Palabras, sacaba inspiración y energía para todo lo que hacía. Su creatividad, su energía constructiva, brotaba de la Misa diaria.

[13] "La Misa diaria era una prioridad para él y también lo era la Adoración Eucarística. Y de la Eucaristía se moldeó interiormente como un «cordero manso»; de Ella aprendió, sin darse cuenta, el verdadero silencio, ese que dice siempre sí a la Voluntad de Dios, sin rebelarse, sin pedir explicaciones, sino abrazándola con amor.

[14] "Pasaba mucho tiempo adorando a Jesús… Permanecía allí en silencio, como inmerso en el diálogo íntimo y personal con el Señor. Decía que le gustaba estar en ese lugar especial: **«El me mira -decía- y yo le miro a él. Este mirar es enriquecedor. Dejo que el Señor me observe, que ahonde dentro de mí, que dé forma a mi alma, que la moldee. Está realmente presente, no es una invención. Está ahí. Si todos pudieran ser conscientes de ello, cómo correrían. Si todos creyeran ésta verdad, ¡cómo cambiaría su existencia y cómo mejorarían!".**

Carlo en el día de su Primera Comunión

[15] “Carlo era capaz de procurarse momentos de silencio y de meditación muy intensos a pesar de su corta edad: **«No hablo con palabras, solo me recuesto sobre su pecho, como San Juan en la Cena»**.

[16] Por eso decía que **«a través de la Eucaristía seremos transformados en el amor»”.**

[17] “Para él, estar frente a la Eucaristía era como estar frente a un sol que brilla. Carlo decía: **«Delante del sol uno se broncea, pero frente a Jesús Eucaristía uno se hace santo».**

[18] Y por eso decía: **“La Eucaristía es mi autopista hacia el cielo”**.

[19] “Carlo, que era muy sociable y afable con todos, absorbía de estos encuentros íntimos y silenciosos con el Señor la *bondad* y la *alegría* para comunicarlas a los demás. Se puede decir que toda su *belleza interior* y su *carga de bondad* y *simpatía* en la relación con los demás fueron fruto del largo tiempo que pasaba con Jesús en silencio de amor y de Adoración.

[20] **«Cuando un delgado rayo de luz entra en una habitación poco iluminada, el polvo en el aire se ve a simple vista. Lo mismo ocurrirá con nuestra alma. Al hacer la Adoración Eucarística, seremos impactados por la luz que la Eucaristía desprende y así podremos ver todo ese polvo que contamina nuestra alma y nos impide avanzar en el camino de la santidad que normalmente no es posible ver a simple vista».**

[21] "Para Carlo, el episodio de *Moisés* orando en el monte Sinaí frente a la zarza ardiente es una *anticipación* de la Adoración Eucarística. La zarza ardiente en la que el Señor se manifiesta a Moisés es figura de la Eucaristía, de la Adoración Eucarística, que nos libera de la esclavitud del pecado… Incluso la adoración de los Reyes Magos y de los Pastores del Niño Jesús colocado en un pesebre es otra *prefiguración* de la Adoración Eucarística… Carlo quedó muy sorprendido cuando descubrió que Jesús, al elegir nacer en este pequeño pueblo llamado Belén, ya estaba manifestando implícitamente su destino: convertirse en nuestra comida y bebida. La palabra Belén (Beth-lehem), en hebreo significa «casa de pan» y en árabe significa «casa de la carne» (Bayti-Lah).

[22] Muchos católicos se alejan de la Comunión porque se siente muy pecadores, pero "según Carlo, cuanto más culpables nos sintamos, más tendremos que acercarnos a la Eucaristía como viático para nuestra salvación personal.

[23] A los once años escribió: **«¡Cuantas más Comuniones recibamos, más nos pareceremos a Jesús, y ya en esta tierra disfrutaremos del Paraíso!».**

[24] "También le gustaba mucho *Santo Tomás de Aquino* y lo utilizaba para meditar sobre la Presencia Real de Jesús en el Santísimo Sacramento".

[25] "Carlo decía que **«del Santísimo Sacramento presente en el Sagrario se irradia ese amor sanador que solo Dios puede obrar…**

[26] **«Y nos unimos a la Iglesia Triunfante, la que está en el Paraíso, y que en ese momento está reunida y postrada ante el Cordero de Dios, para implorar gracias y bendiciones para toda la Iglesia.**

[27] **«En el Sagrario, Jesús está presente en esa *actitud de adoración* al Padre con la que quiere asociar a todos los hombres. Jesús quiere enseñarnos cómo adorar también al Padre».**

[28] "Carlo tenía una grandísima devoción por los Tabernáculos, decía que debían visitarse como cuando se hace una Peregrinación…

[29] Decía Carlo: **«Si reflexionamos detenidamente, somos mucho, mucho más afortunados que los que vivieron junto a Jesús en Palestina hace más de 2.000 años. Los Apóstoles, los discípulos, la gente de aquellos tiempos podían encontrarse con él, tocarlo, hablarle, pero estaban limitados por el espacio y el tiempo. Muchos tenían que caminar kilómetros para encontrarlo, pero no siempre era posible acercarse a él, porque siempre estaba rodeado de multitudes. Pensemos en Zaqueo, que se subió a un árbol para verlo. A nosotros, en cambio, nos basta con ir a la Iglesia más cercana, y ya tenemos Jerusalén al lado de nuestra casa.**

[30] **«Las personas que vivían al lado de Jesús no podían alimentarse de su Cuerpo y de su Sangre como podemos hacerlo nosotros.**

[31] **“No pudieron hacer la Adoración Eucarística a través de la cual Jesús nos transfigura y nos asimila cada vez más a Él. Es Él quien, oculto en la Eucaristía, nos da *todo* de Sí mismo: Su Cuerpo, Su Sangre, Su Alma y Su Divinidad, y nos ayudará a realizar nuestra santificación.**

[32] «**Si Jesús permanece siempre con nosotros, dondequiera que haya una Hostia consagrada, ¿qué necesidad hay de hacer la peregrinación a Jerusalén para visitar los lugares donde vivió Jesús hace más de 2.000 años? Por eso, ¡también los Tabernáculos deben visitarse con la misma devoción!».**

[33] “Carlo decía **«que al diablo le interesa mucho que los cristianos estén desunidos y que por eso provoca la deserción de la Eucaristía»**. Para Carlo, el verdadero motivo de la separación entre los Cristianos [*Católicos, Protestantes y Ortodoxos*] se debió principalmente al lento, pero inexorable, enfriamiento general que a lo largo de los siglos ha comprometido el fervor hacia la Eucaristía… **«Para tener más gracia, es necesario ser asiduos al Sacramento de la Eucaristía… Los Sacramentos no son Siete, sino Seis más Uno. Seis dan o restauran la gracia. El séptimo, la Eucaristía, es la *Fuente de la Gracia*. Por tanto, cuanto más nos acercamos a él, más gracia se derrama sobre nosotros. Las oraciones, novenas, peregrinaciones, Semanas por la Unidad de los Cristianos, etc., sin la Eucaristía, son palabras vacías»**. Me he dado cuenta de que eran discursos inusuales en la boca de un adolescente. Pero eran sus discursos. Carlo era un chico muy sencillo, pero a la vez muy profundo”.

[34] "Se lamentaba de que, a menudo, los Tabernáculos estuvieran desiertos: **«El Sagrario es sinónimo de *cuna de la gracia*. En el Tabernáculo trabaja la Santísima Trinidad. Veo el Tabernáculo *dinámico*. La realidad eucarística es la prueba, la reprueba y la contraprueba de este destino a la *santidad*, santidad que se alcanza con la fidelidad a la Eucaristía… El Tabernáculo está cerca del santo, en intimidad con él, desde hace veinte siglos. La frecuencia con el Santo lo hace santo. Consiguientemente, ir al Tabernáculo es preocuparse por la santidad».**

[35] "Carlo había leído la Carta Encíclica *Ecclesia de Eucharistia* de Juan Pablo II, que exhorta a todos los creyentes a acudir a «la Escuela de María, Mujer Eucarística». Porque nadie más que María puede introducirnos a adorar a Su Hijo. El vientre de María es el primer «tabernáculo» de la tierra. Como Juan, que acogió a María en su casa, también nosotros debemos acogerla para que nos ayude a convertirnos también nosotros en **«tabernáculos vivientes»**".

[36] "Durante la tercera aparición del Angel de Fátima, el ángel se les volvió a presentar, esta vez con un cáliz en la mano izquierda y una Hostia suspendida sobre él, de la que caían unas gotas de sangre… y repitió tres veces esta oración:

> *«Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo, Os adoro profundamente, y Os ofrezco el Preciosísimo Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad de Nuestro Señor Jesucristo, presente en todos los Tabernáculos del mundo, en reparación de todos los ultrajes con que Él es ofendido. Y por los méritos infinitos de su Sacratísimo Corazón y los del Inmaculado Corazón de María, os pido la conversión de los pecadores».*

[37] Entonces el Ángel dio la Hostia a Lucía y repartió el del cáliz entre Francisco y Jacinta, diciendo a cada uno:

> *«Tomad y bebed el Cuerpo y la Sangre de Jesucristo, horriblemente ultrajado por los hombres ingratos. Reparad sus pecados y consolad a vuestro Dios».*

[38] "Carlo se tomó muy en serio esta petición del ángel y por eso, además de realizar la Adoración Eucarística para *santificarse* e *interceder*, también lo hizo para *reparar* los ultrajes contra la Santísima Eucaristía.

[39] "Había aprendido en Asís y en el Santuario de La Verna a hacer la *Adoración Eucarística*. ¡Cuántas veces hemos ido a estos lugares, especialmente a La Verna, donde san Francisco recibió el regalo de los estigmas! Es allí donde hacíamos Retiros Espirituales con mi hijo. Precisamente en este lugar, Carlo recibió la gracia de sentir interiormente la *Pasión de Cristo*. Tuvo una intensa experiencia, que lo marcó profundamente y lo ayudó a *comprender mejor el Sacrificio de la Misa*. Recuerdo que tardó mucho en recuperarse y lo vi muy emocionado. Después de esta fuerte experiencia comenzó a recitar la oración del *Vía Crucis*. Fue entonces cuando empezó a construir cruces de madera con las ramas que encontrábamos por los paseos que dábamos por La Verna, mientras caminábamos por el bosque. Le gustaba diseminarlas por los caminos de los bosques, como regalo, para quienes las encontrasen, para *ayudarlos a meditar en la Pasión de Cristo*. En algunas de ellas escribía algunas frases, incluida la pronunciada por San Juan Pablo II durante la homilía de la Misa al comienzo de su Pontificado, el 22 de octubre de 1978: *«¡No tengáis miedo! ¡Abrid, más todavía, abrid de par en par las puertas a Cristo!».*

[40] “Él no se sentía en absoluto mejor que nadie. Al contrario. Se consideraba un joven como tantos otros que, sin embargo, a diferencia de los demás, había descubierto que el secreto de una vida feliz estaba enteramente en abandonarse a Jesús, en encontrarlo en la Eucaristía, en poner a Dios en el primer puesto de nuestra vida.

[41] “A sus amigos les pedía que intentaran hacer como él: **«Hacedlo como yo**, **y veréis qué revolución se desencadena en vuestro interior»”.**

[42] “En su vida, dedicada al *estudio* y al mismo tiempo repleta de *amistades*, supo siempre *reservar el primer puesto* a la Eucaristía.

3. APOSTOLADO INFORMATICO

[43] Este amor a la Eucaristía le llevó a investigar -siendo niño- todos lo relacionado con la Eucaristía, especialmente los *Milagros Eucarísticos*. Y como además era un experto informático brillante, puso su talento para crear una Página Web que recopilaba todos los *milagros* e informaba detalladamente de cada uno, algo que no existía hasta ese momento y que diez años después de su muerte sigue siendo consultada por laicos y religiosos. Su trabajo de investigación, que comenzó cuando tan solo tenía 11 años, dio como resultado una obra que explica los hechos milagrosos en torno a la Eucaristía en 20 países, con 160 paneles que han recorrido más de 10.000 parroquias en todo el mundo, y que pueden descargarse de http://www.miracolieucaristici.org.

[44] Su madre cuenta lo impresionante que era "ver a un niño tan joven pasar horas y horas *trabajando* con la computadora en vez de jugar a los videojuegos o con sus amigos. Quería que todos amasen a Dios y comprendieran que **«la Eucaristía es lo más increíble que hay en el mundo»**. Y más que impresionante, porque para su obra agotó 3 computadoras y pidió a sus padres acompañarle por un viaje por toda Italia y parte de Europa para recabar material fotográfico".

[45] Decía: **«Si la gente comprendiera la importancia de la Eucaristía, habría tantas colas para ir a comulgar que ya no sería posible entrar en las Iglesias».**

[46] “Cuando Carlo aún vivía, hubo muchos milagros eucarísticos sorprendentes en Buenos Aires (Argentina) (1992-1994-1996). Aquí la Hostia consagrada se transformó en carne, el miocardio. Antes de que Carlo muriera, yo siempre le decía que le pidiera a Jesús que hiciera otros milagros eucarísticos, parecidos al de Lanciano, donde era evidente que en la Hostia consagrada realmente está Su Presencia Real. Creo que la intercesión de mi hijo fue escuchada, porque solo diez días después de su muerte, el 21 de octubre de 2006, se produjo un milagro eucarístico en Tixtla en México, y poco después dos más en Polonia, en Sokolka en 2008 y en Legnicka en 2013. Todos estos milagros, estudiados por eminentes científicos y confirmados por las autoridades eclesiásticas, son todos similares al Milagro Eucarístico de Lanciano. También en estos casos se había transformado en carne la Hostia consagrada, que, después de cuidadosos exámenes científicos, resultó estar compuesta de tejido cardíaco, el miocardio. Jesús obra estas maravillas para ayudarnos a reavivar nuestra fe, que a menudo flaquea”.

4. CARLO Y LA BIBLIA

[47] Testimonia su madre: "A Carlo le apasionaba leer la Biblia ilustrada que le habían regalado sus abuelos y descubrir la vida de los Santos".

[48] También "le gustaba mucho leer los Evangelios. Cada día se concentraba en un breve pasaje que se convertía en la brújula de sus jornadas. El Evangelio era para él un don de Dios.

[49] "Carlo también era ayudante de Catequista; y allí también tuvimos un milagro. Carlo estaba realmente convencido de que los niños, desde el principio, desde el primer año de Catequesis para la Primera Comunión, debían utilizar la Biblia. Y como tenía muchos alumnos, decía: **«Mamá, debo darles la Biblia a todos estos niños..., pero ¿¡cómo hago!?».** Porque tenía poco dinero... Y entonces había rezado a Jesús, diciendo: **«Jesús, ayúdame a encontrar la manera de conseguir estas Biblias»**. Una vez fuimos a Misa a los Dominicos, y después tuve que comprar un libro en la Santería. Carlos se acercó a una estantería donde había muchas Biblias en el suelo, y preguntó: **«¿Pero, estas Biblias están a la venta? ¿Por qué están...?».** "No, no -contestó la vendedora-; si las quieres, puedes llevártelas, están para regalo». ¡Carlo se llevó una carga completa de Biblias! Y eso fue ciertamente una señal que interpretamos de que el Señor realmente quiere que tengamos un acercamiento a la Palabra desde niños… Un 'acercamiento' a la Palabra, que luego -obviamente- tiene que convertirse en nuestro pan de cada día. ¿Por qué? Porque en la Palabra me confronto a mí mismo y es ahí donde crezco, y Carlo entendió esto.

[50] "Su brújula era la Palabra de Dios, con la que se confrontaba diariamente. Ciertamente no se puede prescindir de la Escritura, pues sin el confronto continuo con la Palabra de Dios, no habrá más este crecimiento espiritual y éste progreso, al cual estamos todos llamados. La Palabra para Carlo era fundamental. Le gustaba mucho leer la Biblia…

[51] "Incluso se la sabía tan bien, que hay anécdotas en el colegio que cuando a la Hermana se le olvidaba algún pasaje, le decía: «Acutis, ¿te recuerdas…?», y él le daba los pasajes".

[52] "Además de rezar el Rosario diario, le gustaba mucho rezar con los *Salmos* y con la *Liturgia de las Horas*[2].

[53] "Recuerdo las palabras que Carlo dirigía siempre a los que *se quejaban*: les decía que miraran a los que estaban *peor que nosotros*, especialmente al ejemplo de los *mártires* que supieron dar un testimonio heroico en la fe y en las obras, convirtiéndose en «evangelios vivos»… Carlo ha sido -en cierto modo- una *página del Evangelio*, una página 'nueva', en el sentido de que 'encarnó' la Palabra en su vida, la 'vivió', dio 'testimonio' de Ella".

[2] *Libro de la Oración oficial de la Iglesia, compuesto de textos bíblicos*

5. CARLO, EL CATEQUISTA

[54] Relata su madre: “Aunque sus estudios le exigían mucho esfuerzo, decidió dedicar parte de su tiempo a la preparación de los niños para la Confirmación. Todavía estaba en el Colegio. Así que nos pidió permiso. Se lo concedimos, con la condición de que este compromiso no repercutiera en su rendimiento académico. Le gustaba mucho esta responsabilidad y cuando no podía estar presente en la Catequesis por sus compromisos escolares, lo lamentaba muchísimo.

[55] “Mi hijo enseñó Catecismo a los niños durante unos años y, para ayudarlos a progresar espiritualmente, inventó un kit para hacerse santos. Él escribió:

[56] **«Quiero confiarles algunos de mis secretos muy especiales que os ayudarán a alcanzar rápidamente la meta de la santidad. ¡Recuerden siempre que también ustedes pueden ser santos! Ante todo, hay que quererlo con todo el corazón, y si aún no lo queréis, hay que pedírselo al Señor con insistencia:**

- **«Esfuérzate por ir a Misa todos los días y recibir la Sagrada Comunión.**

- **«Si puedes, haz unos momentos de Adoración Eucarística frente al Sagrario donde Jesús está realmente presente, así verás cómo aumenta tu nivel de santidad.**

- **«Acuérdate de rezar todos los días el Santo Rosario.**
- **«Lee cada día un pasaje de la Santa Biblia.**
- **«Si puedes, confiésate todas las semanas, también los pecados veniales.**
- **«Haz con frecuencia *propósitos* y *pequeños sacrificios* al Señor y a la Virgen para ayudar a los demás.**
- **«Pide ayuda a tu Ángel de la Guarda para que sea tu mejor amigo».**

Carlo en Fátima, donde se apareció el Angel la 2° vez

[57] “Entre las notas de Carlo encontré esta hermosa meditación para explicar a las personas cómo verdaderamente, en nuestro planeta, la Santísima Trinidad realmente se ha instalado entre nosotros desde hace más de 2.000 años:

[58] **«Y el Verbo se hizo carne... asumiendo la naturaleza humana, asociándola a la naturaleza divina en una sola Persona Divina... y vino a *habitar* entre nosotros. Pero el término *habitar* no debe entenderse en el sentido común de tener una residencia, de tener casa en esta tierra…**

[59] **«Antes de la Encarnación, la humanidad, prisionera de la culpa original y actual, había avanzado a lo largo de los siglos en un abismo que parecía insondable, infranqueable. Pero, en cierto punto, el “Amor” prevaleció sobre la “Justicia”, la “Misericordia” prevaleció sobre el “Castigo” y el “Pecado” fue vencido por la “Encarnación”...**

[60] **«Este planeta que ha visto, desde hace una generación, a la Segunda Persona de la Santísima Trinidad, encarnada, desde hace más de veinte siglos, ya no es el de antes… Sí, astronómicamente, científicamente, geológicamente, puede ser el planeta que era antes, pero, desde el punto de vista del Evangelio, de la *Encarnación*, ya no es el Planeta que era antes: es un Planeta que se ha incorporado en la *eternidad*, en un *Plan Divino*, por lo cual estamos verdaderamente involucrados, desde hace veintiún siglos, en este Plan…**

[61] **“Debemos pensar en esta llamada *“habitación”* como una apropiación del Planeta por parte de Jesús, ese Jesús que todavía se mueve -por la Eucaristía- en medio de nosotros. Camina entre nosotros, vive en medio de nosotros, con nosotros comparte esta vida cotidiana, tanto en la Eucaristía como en la fe, por lo que debemos ver éste *‘morar’* como una verdadera morada de Cristo en este Planeta Tierra. Vemos a Jesús entre nosotros, vemos a Jesús con nosotros, verdaderamente vemos a Jesús en nosotros.**

[62] **«Y la Eucaristía es una “segunda encarnación” … Cuando comulgamos, Jesús, que se detiene en nosotros durante quince minutos, escondido bajo las especies del pan y del vino, comparte con nosotros esta vida cotidiana, y continúa, después de que las especies del pan y del vino se hayan descompuesto, con Su gracia, Su morada con nosotros. Así nos convertimos en Su casa, Su morada, para que Jesús, presente, vivo y verdadero, no sea solo un hecho de “fe”, no sea solo un hecho de “sacramentalidad”, sino un hecho de “vida”, es decir, Jesús está conmigo y yo con El, como un hecho sumamente personal, individual...**

[63] **«Y entonces nos encontramos ante un milagro que nos deja verdaderamente asombrados y verdaderamente sorprendidos. Es el milagro de la Redención, es el milagro de la vida de Jesús con nosotros, que, recapitulando en sí mismo a toda la Humanidad, se hizo verdaderamente, realmente Redentor, Salvador, Santificador, de cada uno de nosotros».**

6. SED DE SANTIDAD

[64] "Mi hijo siempre fue muy sociable, vivaz, divertido, abierto a todos y un gran animador. Era pacífico y bondadoso, pero era como si todo eso no fuera suficiente para él. Tenía *sed de infinito*. **«Nuestro Objetivo debe ser el Infinito, no el finito».**

[65] "Carlo se atrevió a volar tan alto como las águilas, y miró a lo lejos. Ya desde el principio aprendió a ver todo desde la perspectiva de Dios y no desde la del mundo.

[66] "No había acontecimiento, palabra o simple saludo que no fuera vivido por mi hijo como una posibilidad de crecimiento espiritual que Dios le ofrecía.

[67] "Muchas fotos de Carlo lo muestran con una mochila al hombro. En mi opinión, esto no es una coincidencia. Carlo vivió asumiendo esa actitud propia de los PEREGRINOS, siempre en camino a un destino lejano. Sin embargo, mantuvo vivas sus raíces, que lo ligaban al pasado, pero al mismo tiempo lo proyectaban hacia el futuro. El verdadero peregrino debe estar invadido por una insatisfacción que no deriva de la amargura o el desengaño, sino de una esperanza, de un *anhelo de infinito* que justifica la partida. Carlo fue un perfecto *Peregrino del Infinito*, siempre comprometido en la búsqueda del Absoluto.

[68] Pero para emprender esta búsqueda, repetía que es necesario *conocerse bien*, para poder realizar ese *Exodo* de uno mismo que permita ir más rápidamente al encuentro de Dios y de los demás. En palabras del filósofo Søren Kierkegaard, que leía a menudo: *«Aquellos que se pierden en sí mismos no tienen mucho espacio, y pronto se dan cuenta de que están encerrados en un círculo del que ya no pueden salir»".*

[69] CON LOS OJOS FIJOS EN JESÚS… "Un día fuimos a un supermercado. Beata y mi madre entraron, pero yo me quedé fuera con Carlo sentado en un taburete. Tenía unos cuatro años. Se acercó una niña pelirroja con muchos rizos que llevaba un globo azul en la mano. Se acercó a Carlo y comenzó a hacerle burla, como si quisiera jugar, pero también en parte para fastidiarle un poco. También comenzó a tirar de la manta que tenía en las piernas. Carlo permaneció impasible. Entonces la niña empezó a hacerle muecas, a sacarle la lengua y a hacer ruidos burlescos. Impertérrito, Carlo la miró con gran dulzura y le sonrió. Todavía recuerdo hoy, después de tantos años, la cara de asombro de aquella niña que *no podía entender tanta docilidad*… Sin embargo, Carlo tenía un *carácter muy fuerte y sabía lo que quería*. Pero él *configuraba su vida de acuerdo con su amistad con Jesús* y siempre *se remitía a él cuando tenía que decidir cómo comportarse*. Jesús era para él, a lo largo del día, *un modelo en quien fijarse*. Se inspiraba en él. Lo sentía presente, muy cerca… En todo *trataba de imitar a Jesús*, y por eso se encomendaba a él, pidiéndole que lo ayudara a ser cada vez más bueno.

[70] "En su cuaderno de apuntes personales escribió: **"La tristeza es dirigir la mirada hacia uno mismo, la felicidad es dirigir la mirada hacia Dios. La conversión no es otra cosa que desviar la mirada desde abajo hacia lo alto. Basta un simple movimiento de ojos".**

[71] También decía: **«Encuentra a Dios y encontrarás el sentido de tu vida».**

[72] “Sabemos que el diablo ha luchado, lucha y luchará contra esta pobre Humanidad hasta que haya nuevos Cielos y una nueva Tierra. Son muchos los hombres que acaban siendo subyugados por Satanás, pero sabemos que encomendándonos a Cristo saldremos victoriosos. Carlo era consciente de que la vida nos presenta continuas pruebas, pero si nos revestimos de Cristo, sin duda podremos vencer. Le gustaba hacer la comparación con los «12 trabajos de Hércules», obra de la mitología griega...

[73] LA LUCHA CONTRA EL AMOR PROPIO. A los seis años contó a sus padres que había escuchado una voz interior, de su Angel de la Guarda, que decía: **“No el amor propio, sino la Gloria de Dios”.** Por eso “mi hijo decía que el mismo Jesús nos mandó *negarnos a nosotros mismos* y *aceptar nuestra cruz* para seguirlo. Solo si logramos aniquilar este «yo humano», desaparecerán todos los crímenes de la tierra, y todos los hombres vivirán como hermanos, repartiéndose, sin envidia, los bienes terrenales. Entonces todos se ayudarán unos a otros y cada uno se verá a sí mismo en los demás.

[74] “Carlo a veces usaba esta expresión: **«El anti-yo es el otro aspecto del yo… Es decir, en mí queda un área oscura y un área inexplorada que guarda sorpresas increíbles. Para progresar es necesario iluminar esa parte, levantar los velos que no me dejan ver, sondear las propias “profundidades”. Esto puede llegar a ser doloroso. Tarde o temprano hay que enfrentarse al anti-yo para conseguir que se reequilibre, se vuelva a armonizar, se purifique»**. Para Carlo **«la conversión no es un proceso de suma, sino de sustracción: *menos yo* para dejar espacio a Dios»**”.

[75] "Carlo quedó muy impresionado por el hecho de que hay personas que, por una gran vanidad, desperdician muchas horas de su vida para estar cada vez más bellas y nunca van a Misa, porque no les queda tiempo para dedicarse a la oración. Decía al respecto: **«¿Por qué los hombres se preocupan tanto por la belleza de su cuerpo y no se preocupan por la belleza de su alma?»**". Por lo cual "**los necesitados no»** eran, para él, **«sólo los pobres, sino todos aquellos que estaban privados de una *vida interior*»**.

[76] Por eso afirmaba: **«Todos nacen como originales, pero muchos mueren como fotocopias".**

[77] "Como en *Las aventuras de Pinocho*, del escritor Collodi, al principio todos somos como «títeres», pero sabemos que, comportándonos con virtud, respetando todos Sus Mandamientos por amor del Señor, podremos transformarnos y convertirnos en hombres de verdad, según el designio de Dios".

[78] Le habían regalado un *Diario* que utilizó para su mejora personal, planificando su comportamiento, por ejemplo, **«cómo me comporto con mis padres, compañeros y profesores»**. Esto demuestra "la lucha que tuvo consigo mismo, era muy estricto y no dejaba pasar ni una".

[79] Solía decir: **«¿De qué sirve ganar 1.000 batallas si no puedes vencer tus propias pasiones? La verdadera batalla tiene lugar dentro de nosotros mismos».**

[80] Por ejemplo, a Carlo "le encantaba comer Nutella y helados", cuenta su madre. Recuerda que hubo un momento que subió un poco de peso y engordó, lo que le llevó a adquirir un sentido del equilibrio y luchó por la virtud de la templanza.

[81] Carlo amaba el fútbol y le encantaba jugar videojuegos. Su consola favorita era una PlayStation. Sólo se permitía jugar una hora a la semana, a manera de mortificación y disciplina espiritual, pues deseaba jugar mucho más…

[82] Con las señoras que venían a limpiar la casa: "A pesar de que era su trabajo, a Carlo no le parecía bien que tuvieran que recoger su desorden. Intentaba despertarse un poco antes para tener la habitación limpia y hacer la cama".

[83] Carlo también tenía que luchar por una tendencia natural a hacer "el payaso" y hacer reír a la clase, incluso a sus profesores. Pero se daba cuenta que molestaba, de modo que se esforzó en mejorar en este aspecto también.

[84] "Una de las Parábolas que más le gustaba era la del Sembrador. Para él era importante hacer que la semilla *fructificara* al cien por cien y no dejar que las espinas de la vida la asfixien.

[85] "Le gustaba mucho el capítulo 12 del Evangelio de Juan, que habla de que si el grano no muere no da fruto. Recuerdo una vez que se proclamó esta parábola durante una Misa entre semana en nuestra parroquia. Inmediatamente después comenzó a escribir algunas reflexiones…

[86] "Decía que, **«si logramos morir cada día a nosotros mismos en el transcurso de nuestra vida, podremos renacer en Jesús»**.

[87] "Entre sus notas encontré esta reflexión: **«Jesús habla de un grano de trigo caído a la tierra que, si no muere, queda solo. Me atrevo a decir que todos somos este grano de trigo, porque todos somos muy pequeños, como un grano, pero un grano tan precioso que el Señor espera de él todo lo que se puede imaginar…**

[88] **«Pero además de ser este grano de trigo, también tenemos inteligencia, y debemos colaborar en el desarrollo de este grano. Para favorecer este desarrollo, que permite que el grano se convierta en espiga y en trigo, se necesitan dos virtudes que debemos practicar: la *humildad* y la *simplicidad*.**

[89] **«La humildad, que es la *verdad*; la humildad, que es la *realidad*; la humildad, que no consiste en despreciarnos a nosotros mismos, sino en *sentirnos por debajo de Dios*: primero Dios y después nosotros. Por otro lado, la palabra humildad deriva de la palabra latina *humus*, que significa tierra; por lo tanto, humilde es el que proviene de la tierra, el que está abajo, *el que se mantiene abajo*. Si nos sentimos por debajo de Dios, estamos en proporción. Y en proporción, estamos en la humildad.**

[90] **«La humildad que nos hace *mantenernos en nuestro lugar*. Y nos invita y nos lleva a *fortalecer nuestros dones*, que no debemos despreciar, y que debemos cultivar para la gloria de Dios.**

[91] **«La simplicidad es la virtud de *no complicar*, como dice el término latino 'simplex', y se compone de dos elementos: *sem* y *plicare*. Sem, que significa 'sin', y *plectere*, que significa 'doblar'. El término opuesto a la palabra simple es 'complicado', que deriva del latín 'complicare' y significa 'plegar', 'envolver'. Por lo tanto, complicado significa estar replegado sobre sí mismo, menos simple, confuso, difícil de comprender. Por eso la sencillez es precisamente el arte de no duplicar, de no complicar, sino de dejar todo en un plano abierto, disponible para la gloria de Dios y el bien de los hermanos.**

[92] **«Estas dos virtudes permiten que el grano salga de la madre tierra, se desarrolle y se convierta en trigo. Este trigo se convierte en harina, esta harina se convierte en pan, y este pan se convierte en esa especie que se necesita para la Sagrada Eucaristía.**

[93] **«Cuando Jesús habla de un grano de trigo, piensa en sí mismo, como Pan consagrado y transubstanciado, y piensa en nosotros, como personas que viven de este Pan, y en este Pan existen, y con este Pan llegan a la eternidad. Entonces pidamos a Jesús: "Oh Dios, hazme un grano productivo, un grano eficiente, un grano eficaz. Jesús, hazme un grano de trigo para que pueda alcanzar Tu realidad eucarística, de la que verdadera y realmente vivo"».**

[94] "Para Carlo, un buen ejercicio para comprender su propio nivel de humildad y libertad interior fue experimentar con qué grado de tolerancia *aceptaremos las críticas*, tanto justas como injustas, que se hacen de nosotros…

[95] “La intensidad de nuestra perturbación será el termómetro que nos revelará lo elevado que está nuestro perjudicial amor propio, y hasta dónde tendremos que avanzar para deshacernos de este grave defecto espiritual, que, si no se resuelve, nos impedirá avanzar en el camino de la santidad. Deshaciéndonos de los amores y apegos desordenados podremos amar a todos, incluso a nosotros mismos, por amor de Dios.

[96] “Especialmente las *visitas a los lugares vinculados con la fe*, donde el Cielo se había manifestado, eran para él oportunidades muy importantes para avanzar en el camino de la santidad. Por ello hicimos muchos viajes a varios Santuarios europeos… Entre las diversas iglesias que visitamos, estaba la que tuvo lugar un famoso Milagro Eucarístico, en la Rue des Archives, ahora propiedad de la Iglesia Luterana. Numerosos documentos y obras de arte cuentan que, durante la Semana Santa de 1290, un no creyente que odiaba la fe católica y no creía en la Presencia Real de Cristo en la Eucaristía, logró hacerse con una Hostia consagrada para profanarla: la apuñaló y la arrojó en agua hirviendo. La Hostia se elevó por sí sola frente al hombre, que quedó estupefacto, y luego fue a posarse en el cuenco de una mujer piadosa, que inmediatamente se la entregó a su párroco. Las autoridades eclesiásticas, el pueblo e incluso el rey decidieron transformar la casa del profanador en una capilla para guardar la Sagrada Hostia, que lamentablemente fue destruida durante la Revolución Francesa.

[97] “A Carlo le gustaba mucho visitar el Santuario de San Miguel Arcángel, en el Gargano en Puglia. Para acceder a él se baja por una escalera angevina de casi cien escalones. Cada vez que Carlo bajaba por esa escalera se emocionaba mucho; el largo descenso a la cueva le parecía simbolizar un poco un descenso místico “dentro de uno mismo”, que cada uno de nosotros debería hacer para conocerse mejor, y así ser capaces de mejorar.

[98] “Como última visita a la capital francesa, optamos por ir a rezar a la Iglesia donde se guarda el cuerpo de Santa Catalina Labouré, la vidente de la Medalla Milagrosa… Rue du Bac es una calle muy larga. No fuimos capaces de encontrar el número de casa que nos habían indicado. Entramos en varias tiendas a preguntar, pero nadie sabía nada… Esto nos hizo comprender el nivel de poca fe que había en los franceses parisinos. Mi hijo lo lamentó mucho, porque vivió en carne propia el *proceso de descristianización* que azota a Europa desde hace décadas.

[99] “A menudo citaba esta Parábola:

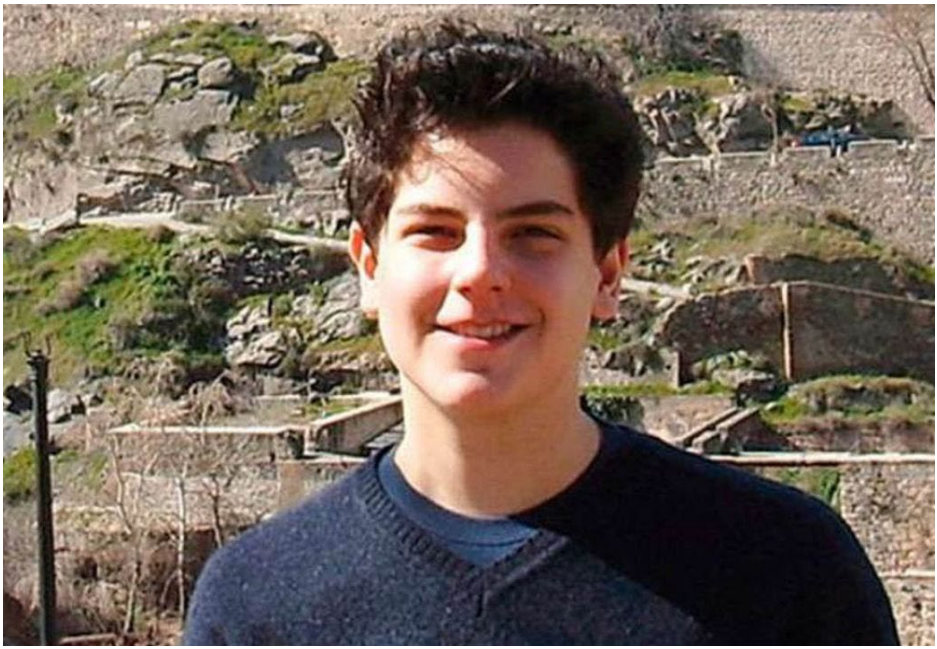
«Un hombre tenía una higuera plantada en su viña, y fue a buscar fruto en ella, y no lo encontró. Dijo entonces al viñador: “Ya ves, tres años llevo viniendo a buscar fruto en esta higuera, y no lo encuentro. Córtala. ¿Por qué va a perjudicar el terreno?”. Pero él le contestó: “Señor, déjala todavía este año, y mientras tanto yo cavaré alrededor y le echaré estiércol, a ver si da fruto en adelante. Si no, la puedes cortar”» (Lc. 13,6-9).

[100] “Aún me parece seguir oyendo su voz cuando repite que **«en la Parábola de la higuera estéril el Señor nos dice que quiere ver nacer los frutos. Condena las cosas realizadas a medias. Él nos dio medios extraordinarios, los Sacramentos, a través de Su Muerte en la Cruz, y continúa apoyándonos, pero quiere nuestras *respuestas*. Toda la Revelación es una pregunta que exige de nosotros respuestas constantes. Los Sacramentos instituidos por él también son una pregunta. Y la Eucaristía es la pregunta ‘por excelencia’. Por lo tanto, necesitamos respuestas completas y rápidas»”**.

[101] “De vez en cuando, cuando Rajesh estaba preocupado porque su cabello comenzaba a ponerse blanco, Carlo bromeaba: **«*Yo siempre seré joven*»**”. Y, en verdad, el deseo de santidad te *conserva* siempre joven.

[102] Su madre cuenta: “Había muchas chicas que estaban enamoradas de él: era un joven guapo, rico y con éxito. No le hubiese sido difícil tener muchas novias si hubiese querido.

[103] “Pero era consciente de la **«gran dignidad de cada ser humano»** y de que **«cada persona refleja la luz de Dios»**.



[104] “En esa línea tenía claro que la *sexualidad* era algo muy especial y que tenía que ser para el propósito que Dios la había creado”. Así que solía hablar con sus compañeros de clase y los animaba a la castidad. Le dolía mucho ver cómo los jóvenes usaban la pornografía para su propio placer, lo que era una falta de caridad y **«era traicionar el proyecto que Dios tenía para ellos»**.

[105] "Carlo estaba muy preocupado por el tema de la *pureza* y por el *Sacramento del Matrimonio*… Decía que **«el Matrimonio tiene sus raíces directamente en el Corazón de Dios, nuestro Creador, y es un signo eficaz de la Alianza de Cristo con la Iglesia»**... Si alguno de sus amigos criticaba el Sacramento del Matrimonio banalizándolo, él siempre reafirmaba con profunda convicción que era **«necesario seguir las enseñanzas de Jesús y esperar al Matrimonio antes de tener relaciones sexuales»**.

[106] " Recuerdo haberle oído regañar en más de una ocasión incluso a aquellos de sus amigos que se jactaban de frecuentar páginas de pornografía, o que leían cosas que él llamaba **«perjudiciales para el alma»**, o decían abiertamente que practicaban el "autoerotismo". Les dijo que al hacerlo se volvían **«similares a los títeres del libro de Pinocho, los que usaba Tragafuegos para sus actuaciones, y luego los arrojaba directamente al fuego»**. Era su forma metafórica de ilustrar lo que les sucede a las almas que no pueden resistir las tentaciones y se dejan desviar y abrumar por sus propios vicios... Decía: «**La felicidad está en amar a los demás *como Dios los ama* y no en desahogar los propios deseos egoístas sobre los demás».**

[107] "¡Cuántas veces he oído a mi hijo Carlo animar a sus amigos a vivir una vida casta, a no ser víctimas de la acción pervertida de los demonios, que, obviamente, necesitan el asentimiento de nuestra voluntad para operar, de lo contrario no pueden hacer nada contra nosotros!

[108] "Decía que su Ángel de la Guarda le había dicho que **«a través de la pornografía y los pecados de impureza el diablo se lleva muchas almas al infierno»**. Incluso la Virgen María, cuando se apareció en Fátima en 1917, les dijo a los tres pastorcitos Francisco, Jacinta y Lucía que "muchas almas van al infierno por los pecados de la carne".

[109] "A veces casi me parecía que estaba escuchando hablar a un sacerdote, y sentía ganas de sonreír al escuchar cómo hablaba a los demás sobre la importancia del cuerpo como 'Templo del Espíritu Santo'. Hablaba muchas veces de la Santísima Trinidad y decía que **«el Padre tiene un Trono en el Cielo, y también el Hijo, porque se sienta a Su derecha, mientras que el Espíritu Santo tiene por Trono nuestro corazón, que se convierte en Templo de Dios»**…

[110] "Al escucharlo hablar, me pareció que estaba releyendo las hermosas páginas de la famosa novela *El Principito*, escrita por Antoine de Saint-Exupery, en las que el protagonista explica a su pequeña rosa la diferencia entre *amar* y *querer*:

> *"Te amo", dijo el Principito. "Yo también te quiero", respondió la rosa. "Pero no es lo mismo", respondió él. "Querer es tomar posesión de algo; es buscar en los demás lo que llena las expectativas personales de afecto… Querer es hacer nuestro lo que no nos pertenece… Amar es desear lo mejor para el otro… Amar es permitir que el otro sea feliz aun cuando su camino sea diferente del nuestro. Es un sentimiento desinteresado que surge del deseo de entregarse, de ofrecerse completamente desde el fondo del corazón. Cuando amamos nos ofrecemos totalmente sin pedir nada a cambio.*

[111] “A Carlo le gustaba mucho “El Principito”. Quizás fue el libro en el que más se reflejó, aunque sus lecturas fueron variadas y en cierto modo inagotables. Puedo decir que creció con el Principito. Había sido su lectura desde una temprana edad. Lo había leído y releído muchas veces.

[112] “Recuerdo que un año antes, en el verano de 2005, en Asís, a veces íbamos a pasar unas horas a la piscina municipal, que se encuentra al aire libre y está rodeada por las bellas laderas verdes del monte Subasio. Durante una de estas tardes noté que Carlo estaba un poco apenado. Lo vi levantarse de un salto y dirigirse al socorrista, porque en el lado opuesto de la piscina había dos jóvenes -de unos dieciséis años- que se estaban besando frente a unos niños, los cuales los miraban un poco divertidos y un poco avergonzados. El socorrista inmediatamente se acercó a los jóvenes y les pidió que se detuvieran. Carlo era así: no soportaba la *vulgaridad*, sobre todo cuando era motivo de escándalo para las almas inocentes.

[113] “Mi hijo siempre quiso mantener una libertad interior con respecto a los Medios, incluidas las computadoras. Había notado que muchos de los que pasan demasiadas horas frente a estos instrumentos tenían **«la mirada apagada»**.

[114] “Mi hijo sabía comprender *la santidad de un alma a partir del brillo de su mirada.* Bromeando, siempre me preguntaba si aún le brillaban los ojos. A menudo me citaba el pasaje del Evangelio de Mateo en el que Jesús dice que *«los ojos son la lámpara del alma» (cf. Mt 6,22).* Según muchos, los ojos de mi hijo también eran particularmente brillantes.

[115] “Poco después de la muerte de Carlo, la comisión histórica de su causa de beatificación analizó todo el historial de su computadora personal, que se había detenido un día antes de su hospitalización. No encontraron que hubiera entrado en ninguna web inapropiada; la mayoría de las webs que frecuentaban se referían a cuestiones de fe.

[116] “Una de las flores favoritas de Carlo eran las rosas rojas. Decía que la belleza del cuerpo era como la de una rosa, que no dura mucho y está destinada a marchitarse inmediatamente. Para Carlo, la belleza exterior de una persona era comparable a un castillo de arena construido junto al mar. En cuanto llegan las olas lo derriban y de él no queda más que un montón de arena, tal como nos sucederá a nosotros después de la muerte. Porque somos polvo y volveremos a ser polvo… Y por esto decía: **«A fin de cuentas todo pasa... Lo que verdaderamente nos hará hermosos a los ojos de Dios será solamente la manera en que Lo hayamos amado y cómo hayamos amado a nuestros hermanos»**”.

El Principito & su rosa

8. CONFESIÓN FRECUENTE

[117] Narra su madre: "Un elemento que siempre me ha llamado la atención en Carlo es que no quería ninguna «mancha» que ensuciara su alma. Comprendió muy bien que el Sacramento de la Confesión era lo que necesitaba para lograr este elevado objetivo.

[118] "Carlo recitaba siempre el Salmo 50, el Miserere, donde el rey David arrepentido de sus pecados pide perdón a Dios: *«Lávame: quedaré más blanco que la nieve [...] borra en mí toda culpa. Oh Dios, crea en mí un corazón puro, renuévame por dentro con espíritu firme...».*

[119] Cuando enseñaba el Catecismo a los niños siempre relataba este episodio ligado a la vida de san Antonio de Padua, de quien era muy devoto:

> *«Un día se le acercó un gran pecador, decidido a cambiar de vida y de reparar todos los males cometidos. Se arrodilló a sus pies para confesarse, pero fue tal su emoción que no pudo pronunciar ni una palabra, mientras lágrimas de arrepentimiento bañaban su rostro. Entonces el santo fraile le aconsejó que se retirara y escribiera sus pecados en un papel. El hombre obedeció y volvió con una larga lista. El hermano Antonio los leyó en voz alta y luego le devolvió el papel al penitente que estaba arrodillado. ¡Cuál fue el asombro del pecador arrepentido cuando vio el papel perfectamente limpio! Los pecados habían desaparecido del alma del pecador y también del papel*.

[120] “Se confesaba todas las semanas, casi siempre con un sacerdote jubilado que colaboraba en nuestra parroquia. Este cura me confió que Carlo era un joven de una transparencia excepcional, muy límpido. Quería mejorar en todo, tanto en el amor a Dios como en el amor al prójimo, comenzando por sus padres. Quería perfeccionar su amistad con los chicos de su edad, con sus compañeros de clase, con sus profesores. También quería dedicarse cada vez más a profundizar en las diversas materias escolares, en la informática y en todo lo relacionado con la fe. Carlo se acercaba cada semana al Sacramento de la Reconciliación para dar gracias al Señor por todos los dones recibidos y para mejorar y superar hasta las más mínimas imperfecciones que le impedían subir cada vez más alto hacia el monte de la santidad.

[121] “A menudo presentaba esta metáfora para describir la suciedad que el pecado deja en el alma: **«El más pequeño de los defectos nos mantiene anclados al suelo, del mismo modo que sucede con los globos que se sujetan con el hilo que se sostiene en la mano».**

[122] “También utilizó otra comparación para hacer comprender la necesidad de confesarse: **«El globo aerostático, para subir a lo más alto, necesita soltar lastre, así como el alma para subir al cielo necesita soltar esos pequeños lastres que son los pecados veniales. Si por casualidad hay un pecado mortal, el alma cae al suelo y la Confesión es como el fuego que hace subir el globo al cielo.**

[123] **«Es necesario confesarse a menudo porque el alma es muy compleja».**

[124] “Había otra frase que siempre repetía: **«Si la gente comprendiera de verdad la belleza de estar *en gracia de Dios*, respetando Sus Mandamientos, haría todo lo posible para no cometer pecados graves y se esforzaría al máximo para ayudar a los que viven lejos de Dios».**

[125] “Citaba a menudo a santa Jacinta de Fátima, quien decía que «si los hombres supieran lo que es la eternidad, harían todo lo posible por cambiar sus vidas».

[126] “Carlo era consciente de que muchos, en lugar de ir a confesarse, prefieren consultar a un psicólogo o a un predicador motivacional, que seguramente los escuchará, analizará, pero nunca les propondrá convertirse y cambiar su vida para vivir felices, y que perseverar en el pecado solo traerá tristeza y enfermedad. Carlo decía que **«la infelicidad proviene del pecado y de la distancia de Dios. Abandonar el pecado para comenzar una nueva vida *en la gracia de Dios* es la única solución. El psicólogo hablará de dificultades, de errores, de problemas, de sentimientos de culpa, de traumas, pero nunca de pecados, de la relación del hombre con Dios, de una amistad que ya no está y que se quiere recuperar»**.

[127] “Carlo estaba ansioso por explicar que la Confesión también se llama el **«Sacramento de la Misericordia, porque es el reflejo del amor de Dios por nosotros, que murió en la cruz para salvarnos y redimirnos. Desde la eternidad ha pensado en cada uno de nosotros individualmente»**.

[128] “También decía que, si fuese posible, es importante **«confesarse siempre regularmente con el mismo sacerdote»**.

[129] Para él era fundamental en cada confesión formar propósitos de enmienda, fijándose metas alcanzables.

[130] Decía que **«debemos mirar al sacerdote con los ojos de la fe. El confesor es como un médico para nosotros; pues, por medio de él, Dios cura nuestras heridas provenientes del pecado… A través de este Sacramento es como si de las manos consagradas del sacerdote se filtrase un rayo de luz que atraviesa la oscuridad en la que el pecado nos ha envuelto. La Misericordia es el movimiento de la luz en la oscuridad»**.

[131] **El único obstáculo para una buena Confesión es «el yo». Al confesar nuestra miseria, derribaremos «el yo»; entonces el espejo de nuestra alma se volverá puro, sin sombras, y Dios, al no encontrar en esto obstáculo alguno, se mirará en él y reflejará Su Imagen»**”.

9. SU CARIDAD

[132] **CARIDAD CON LOS POBRES.** Su madre cuenta impresionada la "caridad y la generosidad que Carlo tenía con todos. Su gran generosidad le hacía interesarse por todos: los extranjeros, los discapacitados, los niños, los mendigos".

[133] "Beata (su niñera) contaba que, ya desde muy niño, siempre que se encontraba por la calle con algún vagabundo, se acercaba a él para ver cómo estaba y decirle unas buenas palabras".

[134] "Con sus *primeros ahorros* le compró un saco de dormir a un mendigo que siempre veía camino de Misa…

[135] "Cuando conoció la *Obra de San Francisco para los pobres*, gestionada en Milán por los Frailes Menores Capuchinos, se le abrió un gran campo de apostolado y de caridad. Disponen de comedores donde dan de comer a miles de personas y dan asistencia a los más necesitados, prestando también otros servicios.

[136] "Inspirado por este trabajo, él también quiso ayudar a hacer algo por las personas sin techo y por los mendigos que los frailes asistían todos los días. Por eso nos encontrábamos a menudo con el padre Giulio Savoldi... Siempre me decía que nunca había visto a *un chico tan sensible a la pobreza y al sufrimiento de los demás*. Conoció a Carlo cuando tenía unos cinco años. Carlo le trajo todo el dinero que había ahorrado para dárselo a los niños más necesitados. El capuchino me

confesó que estaba muy impresionado y conmovido con ese niño tan pequeño y generoso, de rostro luminoso y abierto a todo lo bello y bueno. Inmediatamente se dio cuenta de que en él se escondía un alma especial, que quería ayudar a aliviar el dolor de aquellos que, en muchos aspectos, eran menos afortunados que él.

[137] "Deseaba ayudar a los que estaban en dificultades, y me confió que cuando fuera mayor quería crear una obra de caridad dedicada a todas las personas sin techo y que no tenían adónde ir, porque no siempre era posible encontrar un lugar en los comedores o en las residencias públicas. Uno de sus mayores deseos hubiera sido construir dormitorios donde cada uno pudiera tener su propio espacio personal con algún armario donde dejar sus pertenencias.

[138] "Con los *vagabundos* que dormían cerca de nuestra casa se había organizado con Rajesh para llevarles comida. Siempre con su propio dinero, había comprado platos térmicos y termos pequeños y, cada vez que veía que había uno de estos vagabundos, salía y le llevaba parte de su cena, fruta, galletas o bocadillos junto con bebidas calientes. Siempre que podía, también les daba ropa".

[139] "Estoy segura de que muchas de aquellas personas sin techo que acudieron a su funeral habían conocido a Carlo gracias al impulso que le había dado el encuentro diario con Jesús en la Eucaristía, en el que Dios, entregándose a nosotros, nos enseña a entregarnos nosotros mismos a los demás. Como escribió santa Teresa de Calcuta: «Si no sabéis reconocer a Cristo en los pobres, no podréis encontrarlo ni siquiera en la Eucaristía. Una sola fe, idéntica, igual, ilumina ambas cosas».

[140] **CARIDAD CON LOS ENFERMOS Y ANCIANOS.** "Carlo reconoció la presencia viva de Jesús en los pobres y en los enfermos; especialmente en los que sufren veía a Cristo crucificado. Tenía la certeza de que *delante de estas personas estaba en la presencia del Señor*, por eso procuraba hacer alguna obra de caridad concreta para con ellos, porque ayudarlos **«equivalía a resucitar a Jesús crucificado»**… Cuando entraba en contacto con el sufrimiento humano, se encontraba directamente proyectado en el Calvario ante la presencia de Cristo crucificado".

[141] "Carlo había conocido a un anciano discapacitado al que visitaba de vez en cuando para darle consuelo y cariño. Siempre le llevaba dulces que compraba con su propio dinero. Con las *personas mayores*, Carlo tenía mucha paciencia y dedicación. Más de una vez fuimos juntos al hospital a visitar a un pobre anciano de unos ochenta años. Este señor ya no tenía a nadie que pensara en él.

[142] "Carlo sentía un gran dolor al ver con qué infelicidad afrontaban tantas personas *el problema del envejecimiento* y caían inmediatamente en una profunda crisis existencial. Había conocido a muchas de esas personas, y siempre las recomendaba al Señor para que las ayudara a sanar de sus inseguridades. Carlo decía que las *verdaderas desventajas son las internas* y no las físicas, porque las físicas terminarán, mientras que las internas permanecerán por toda la eternidad y serán decisivas y determinantes para el nivel de bienaventuranza eterna que disfrutaremos".

[143] “Uno de los mendigos tenía una amiga llamada *Giuseppina*, a quien había conocido en la residencia de acogida. Estaba deprimida y se estaba dejando morir en el pequeño jardín que se encuentra entre nuestra parroquia y el Instituto Tommaseo de las monjas marcelinas. Llevaba tres días sentada en los bancos: en su cuerpo se apreciaban manchas de sangre. Nadie se había interesado por ella excepto Carlo, quien me pidió que la ayudara para que recibiese tratamiento. Logramos convencerla para que la internaran en el hospital Fatebenefratelli, donde la tuvieron cuarenta días. A menudo íbamos a verla. Finalmente, ella también logró conseguir una vivienda social.

[144] “Le gustaba mucho *levantar la moral a los enfermos*, entreteniéndolos y animándolos”.

[145] “En Asís teníamos *una señora que nos ayudaba en las tareas de la casa*. Se había hecho amiga de Carlo, a menudo confiaba en él y le contaba sus problemas. Estaba angustiada porque tenía un marido que bebía mucho y que a veces se ponía violento. Recuerdo que Carlo comenzó a orar y a pedirle al Señor que la mujer fuera liberada de esta situación. Milagrosamente, poco tiempo después, su esposo dejó de beber.

[146] “Carlo obtuvo muchas gracias especialmente rezando a Nuestra Señora de Pompeya y ofreciendo Misas con la intención de ayudar a los que estaban en dificultad. Se preocupaba mucho cuando veía personas alejadas de Dios e inmediatamente comenzaba a orar por ellas. Decía que si la Providencia los había puesto a su lado era para que hiciera oraciones de intercesión por ellos.

[147] “También obtuvo muchas curaciones de enfermos, entre ellos una señora que, además de estar enferma, también estaba muy alejada de la fe. La verdad es que hacía más de cuarenta años que ya no iba a la Iglesia. Recuerdo que Carlo comenzó a rezar por ella, y pronto no solo se recuperó, sino que se convirtió y comenzó a ir a Misa todos los días y a llevar una vida santa”.

[148] **CARIDAD CON LOS POBRES ‘DE ALMA’.** “Los necesitados no eran, para él, sólo los pobres, sino **«todos aquellos que estaban privados de una vida interior»**.

Carlo & Rajesh

[149] “Rajesh era hindú. Entre él y Carlo nació una profunda amistad, hasta el punto de que Rajesh se convirtió y pidió recibir los Sacramentos. Esto es lo que Rajesh escribió sobre Carlo:

[150] “Dada la profunda religiosidad y la gran fe que tenía Carlo, era normal que me diera catequesis a menudo sobre la Religión Católica, pues soy hindú de la casta sacerdotal brahmán. Carlo decía que el día de mañana yo **«sería más feliz si me acercaba a Jesús»**, y a menudo me instruía sobre el uso de la Biblia, el Catecismo de la Iglesia Católica y las historias de los Santos.

[151] “Carlo se sabía el Catecismo *casi de memoria* y lo *explicaba* de una manera tan brillante que lograba entusiasmarme sobre la importancia de los Sacramentos. Tenía mucho talento para enseñar conceptos teológicos que ni siquiera los adultos podían explicar. Poco a poco comencé a tomar muy en serio los consejos y enseñanzas de Carlo, hasta que decidí recibir el Bautismo cristiano.

[152] “Carlo fue para mí un maestro de vida cristiana auténticamente vivida y un ejemplo de moralidad excepcional.

[153] “Me bauticé porque Carlo me contagió y me impactó con su profunda fe, su gran caridad y pureza, que siempre he considerado fuera de lo común, porque un chico tan joven, tan guapo y tan rico normalmente prefiere llevar una vida muy diferente.

[154] “Carlo fue un ejemplo tan alto de espiritualidad y santidad que sentí dentro de mí el deseo de convertirme al cristianismo y así poder comulgar.

[155] “Me explicó la importancia de acercarse diariamente a la Eucaristía y rezar a la Virgen María con el Santo Rosario, tratando de imitar sus virtudes heroicas. El niño siempre me decía que **«las virtudes se adquieren principalmente a través de una intensa vida sacramental»** y que la Eucaristía es ciertamente la culminación de la caridad y que **«a través de éste Sacramento, el Señor nos hace personas íntegras, hechas a Su Imagen»**…

[156] “Y me citaba las palabras, que se sabía de memoria, del capítulo sexto del Evangelio del apóstol San Juan, en el que Jesús dice: *“El que come mi carne y bebe mi Sangre, permanece en mí y yo en él, y yo lo resucitaré en el último día”*; y después me explicaba que la Eucaristía es el Corazón de Cristo.

[157] “Una vez también me habló de la importancia de la devoción a la práctica de los Primeros Viernes de Mes al Sagrado Corazón de Jesús y los Primeros Cinco Sábados de Mes al Corazón Inmaculado de María. Decía que **«el Corazón de Jesús y el Corazón de María están indisolublemente unidos, y que cuando comulgas también estás en contacto directo con Nuestra Señora y con los Santos del Paraíso»**.

[158] También decía que **«Dios es muy feliz si las almas se acercan con frecuencia a los grandes dones que son la Eucaristía y el Sacramento de la Confesión»**.

[159] “Asimismo, también me explicó y me preparó para recibir el Sacramento de la Confirmación, diciéndome que era muy importante. Me contó que, cuando recibió el Sacramento de la Confirmación, sintió dentro de sí mismo **«una fuerza misteriosa que lo envolvió»**, y que desde entonces su **«devoción Eucarística había crecido».** Cuando recibí el Sacramento de la Confirmación también yo sentí lo mismo.

[160] “Lo que más me impresionó de Carlo fue su gran pureza y su fidelidad a la Santa Misa diaria. Carlo tenía una visión tan luminosa de la fe católica que lograba contagiar a cualquiera con la serenidad y la dulzura con que presentaba las verdades de la fe” (hasta aquí el testimonio de Rajesh).

[161] **CARIDAD CON LOS AMIGOS.** “A menudo pensaba en sus amigos. Los llevaba a todas partes en su corazón. Siempre rezaba por ellos, incluso ofreciendo pequeños sacrificios. La verdad es que *la amistad era muy importante para él*. Querer el bien de los amigos, desear su bienestar, significaba para Carlo **«querer el bien de sus almas»**.

[162] “También en estas cosas se dejó enseñar en cierto sentido por El Principito, lectura verdaderamente determinante en su vida. A menudo repetía la frase del zorro que dice: *«Lo que hace más importante a tu rosa es el tiempo que le has dedicado».* **«Es el tiempo que dedicamos a nuestros amigos**, repetía, **lo que los hará especiales y únicos. Un tiempo que, sin embargo, debe tener siempre en el centro el amor a Dios. Entonces será verdaderamente un tiempo de calidad».**

[163] “También desde lejos, incluso desde Santa Margherita Ligure, Carlo siempre estuvo cerca de sus amigos por teléfono o a través de Internet. *Intentaba que todos se sintieran únicos, especiales, irrepetibles*… Para Carlo, cada uno tenía algo que dar al otro: compartir, hacerse especial el uno para el otro y contribuir a la realización de todos. Dedicar tiempo a los demás te permite crear lazos únicos que resisten los elementos del tiempo…

[164] “Lo cierto es que se preocupaba poco por sí mismo, cada día estaba dedicado a los demás, a este mundo suyo que era básicamente pequeño, pero en su corazón especial y único.

[165] “Carlo *siempre se ponía del lado de los más débiles*. Era una actitud natural. No había compañero de clase en dificultades que no encontrara en él un refugio seguro, un refugio contra los ataques de los demás. Como amaba a los pobres, amaba a los últimos, a los débiles, a los discapacitados. Se desvivía por ellos sin temor a lo que pudieran decir los demás. Pero en general estaba siempre disponible para todos sus compañeros, ayudándoles en sus tareas o resolviendo los problemas relacionados con el uso de la computadora.

[166] “Era un muchacho experto con las computadoras, leía textos de ingeniería informática y dejaba a todos estupefactos, pero este don lo ponía al servicio del voluntariado y lo utilizaba para ayudar a sus amigos”.

[167] Carlo les decía a sus amigos que para ellos también había **«un propósito especial de Dios desde la Eternidad»**. Y que ellos **«pueden ser Santos, lo importante es quererlo»**.

[168] “Carlo tenía una caridad que se manifestaba no solo con sus amigos y compañeros de escuela, sino también con cualquiera que entrara en contacto con él. Me dijeron que en el camino que hacía en bicicleta de la casa a la escuela, *se detenía a saludar* a los porteros de las casas del vecindario, que en general eran de fuera de la Unión Europea. Se había hecho amigo de todos. Siempre *tenía palabras de aliento y solidaridad para todos* ellos. No hacía distinciones de religión ni de nacionalidad; con Carlo se derrumbaban todos esos «muros» de indiferencia y recelo que acostumbran a levantar, sobre todo, quienes viven en las grandes ciudades. *En todos veía a Cristo para amar*”.

[169] **CARIDAD CON LOS PECADORES.** “Carlo quedó impresionado por la gran promesa de Jesús de la *perseverancia final* a Santa Margarita María Alacoque, a cualquiera que se acercara a la *Comunión los Primeros 9 Viernes de Mes*. Difundió esta práctica entre sus conocidos y trató de que participaran en la reparación. Sintió profundamente esta invitación a orar y ofrecer sacrificios por los pecadores y por aquellos que estaban lejos de la gracia divina.

[170] “Durante una de nuestras estancias en la piscina municipal de Asís, que en verano es frecuentada por los niños de la zona, escuchábamos a muchos de ellos decir palabrotas (blasfemias). Precisamente en esta ocasión, algunos de estos jóvenes a quienes Carlos valientemente reprendió, invitándolos a dejar de despotricar contra Dios, le amenazaron. Pero él no se amedrentó, sino que reaccionó valientemente. Les citó lo que dicen los Santos contra los que blasfeman…

[171] “Había tomado nota de las palabras que el Padre Pío había dicho sobre la blasfemia: *«Es la forma más segura de ir al infierno. Es el diablo en tu boca»*, les decía. También conocía bien a San Agustín, que tronaba contra todos los que ofenden a Dios: *«La blasfemia es aún más grave que la muerte de Jesucristo porque quienes habían crucificado a Jesús no sabían lo que hacían y no reconocieron a Jesús como el verdadero Dios, mientras que los que blasfeman suelen saber lo que dicen y saben quién es Dios»*. Y luego, de nuevo, también las palabras de Santo Tomás de Aquino: *«La blasfemia es el mayor de todos los pecados»*. Y, por último, san Bernardino de Siena: *«Es el mayor pecado que existe... mayor que la soberbia, el asesinato, la ira, la lujuria y la gula... La lengua del que blasfema es una espada que traspasa el nombre de Dios»*…

[172] Los chicos lo escucharon. Un poco aturdidos, no reaccionaron. Dejaron de amenazarlo y se fueron. No sé lo que pensarían entonces. Pero estoy segura de que una vez que llegaron a sus casas, las palabras de Carlo comenzaron a trabajar en sus corazones.

[173] **CARIDAD CON LOS MUERTOS.** “Desde pequeño, Carlo sintió un fuerte vínculo con las personas que ya no están, *con los muertos*. Siempre decía que **«la relación con ellos se mantiene, aunque se viva de otra manera. Hay un hilo que nos une a ellos, un hilo de amor que continúa para siempre. Por eso es justo dialogar con ellos, la relación está destinada a durar para siempre»**.

[174] “Él lo entendió bien cuando murió mi padre. Nos dejó a los cincuenta y nueve, por un infarto repentino. Había una armonía especial entre Carlo y su abuelo. Porque mi hijo, cuando aún era pequeño, había pasado mucho tiempo con él y con mi madre en su casa de Roma y junto al mar, y esto había fortalecido su vínculo.

[175] Unos meses después del fallecimiento de su abuelo, Carlo me confió que se le había aparecido vestido de azul. Dijo que le había pedido que orara por él porque estaba en el Purgatorio, pero que estaba bien porque estaba a salvo. Carlo me dijo estas cosas con sencillez y con una confianza desarmante. No tenía dudas: su abuelo le había hablado.

[176] “Más tarde me confió que había tenido otras señales interiores a través de las cuales el Señor le hizo comprender que era importante mantener una relación con los muertos: orar por estas almas y pedirles que nos ayudaran.

[177] “Los medios privilegiados de Carlo para ayudarlos eran la Eucaristía y el rezo del Rosario. Carlo decía que, si en vida nos diéramos cuenta del valor infinito de una sola Misa para la Vida Eterna, las Iglesias estarían tan llenas que ya no sería posible entrar. Para Carlo, **«¿quién más que un Dios, que se ofrece a Dios, puede interceder por nosotros?».**

[178] “Carlo decía que, sobre todo **«a través de la Adoración Eucarística»**, prolongando esta santa práctica por lo menos media hora, se puede ganar la Indulgencia Plenaria, en las condiciones establecidas por la Iglesia, para ser aplicada por uno mismo o por los difuntos que se encuentran en el Purgatorio.

[179] “A él le gustaba repetir que **«nuestros difuntos nos llaman a la Vida Eterna, a lo que nos espera en el más allá**. **Nos recuerdan que hay un después, nos dicen cómo ha de vivirse nuestro día a día y nos ayudan a no cometer esos errores que pueden hacer peligrar nuestra salvación»**.

[180] “Afirmaba que **«muchos de ellos están en el Purgatorio, están sufriendo, y por eso piden nuestro auxilio, porque así aceleramos su entrada en la Bienaventuranza Eterna. Juntos nos dan un ejemplo de cómo debemos vivir para poder, nosotros también, alcanzar la salvación».**

[181] “Después de la muerte de Carlo, tres sacerdotes que no se conocían entre sí, uno de Perú, otro de Brasil y un tercero de Costa Rica, me escribieron para decirme que habían soñado con Carlo, que les decía que rezaba de una manera particular tanto por las personas que pidieron su intercesión como por quienes lo habían conocido en vida, y por las almas del Purgatorio”.

[182] **CARIDAD CON LOS ENEMIGOS.** Escribe su madre: “También debemos aprender a soportar las ofensas. En esto también, la vida de Carlo es un ejemplo. Aunque murió tan joven, frecuentó la escuela de las «ofensas», cuando, por ejemplo, sus compañeros se burlaban de él por ir a Misa o por su forma de vestir que no estaba «a la moda». Y Carlo se mostró, como siempre, como un discípulo diligente, que sabe sacar buenos frutos de todo. Supo callarse y no defenderse, no ofenderse, y a pesar de su «diversidad» se ganó el aprecio y la amistad de sus compañeros, y también de muchos adultos. Su vida se hizo, así, evangelizadora, mucho más que su «palabra»”.

[183] “No le gustaban los que criticaban a los demás y siempre trataba de no dejarse arrastrar por este tipo de discursos… Una vez me dijo al respecto: **«¿Por qué disminuir la luz de los demás para hacer brillar la propia?»**”.

[184] Por esa gran caridad, afirmaba su madre: “Estar cerca de Carlo era estar cerca de una fuente de agua fresca”…

[185] **«La vida es un regalo porque mientras estemos en este planeta, podemos incrementar nuestro nivel de caridad. Cuanto más alto sea, más disfrutaremos de la Eterna Bienaventuranza de Dios».**

10. OTRAS VIRTUDES

[186] “Era muy **OBEDIENTE** con nosotros. Realmente puedo decir que nunca he tenido un problema con él. Siempre estaba dispuesto a hacer lo que le pidiéramos. Esta disposición a obedecer lo llevó a veces a no rebelarse ni siquiera contra sus compañeros de escuela que le jugaban malas pasadas. Recuerdo que Beata se enfadaba con él porque quería que fuese más decidido y no dejase que los otros niños se burlaran de él. Pero Carlo respondía diciendo que *Jesús no estaría feliz si reaccionaba violentamente*. Y seguía comportándose igual.

[187] “Puedo afirmar con certeza que desde que Carlo era pequeño nunca necesité levantar la voz o regañarlo, porque cuando le decía que hiciera algo, obedecía rápidamente sin responder. Cuando quería hacer algo, primero pedía permiso, y si sus padres o abuela materna no estaban allí, recurría a la niñera. Recuerdo que cuando tenía como un año y medio, antes de tocar algo, lo señalaba con el dedo y me miraba como para saber si podía o no cogerlo. Luego sacudía el dedo como si dijera que no o movía la cabeza como si dijera que sí. Si respondía esas preguntas haciéndole gestos de que estaba bien tocarlo, lo tomaría, de lo contrario no lo haría y se marcharía pacíficamente sin enfadarse”.

[188] “Incluso en el momento de cambiar de Escuela, mostró su gran docilidad. Nunca se quejó, aunque estoy segura de que a veces le costaba mucho no quejarse. Tenía verdaderamente la virtud de la obediencia en grado heroico, lo cual es muy raro hoy en día, dada la desobediencia global que presenciamos en todos los ámbitos, incluido el religioso.

[189] “A este respecto, recuerdo que me contó que en 2003 había soñado con Ángeles con trompetas desplegadas, en un cielo azul, que poco a poco se fue llenando de nubes amenazadoras. Poco después la escena cambió y apareció Nuestra Señora de Fátima diciendo sobre la Plaza de San Pedro, atestada de multitud de personas envueltas en una luz gris: «Son tiempos difíciles para el Cristianismo, por la desobediencia»”.

[190] **AMOR A LA POBREZA**. “Carlo quería mucho a su «cuidador» Rajesh, pero deseaba que fuera un poco menos materialista. Desde temprana edad le escribió cartas a Jesús pidiéndole gracias para cambiar el corazón de Rajesh. Recuerdo que estaba literalmente sorprendido de que Rajesh gastara todo el dinero de su salario en comprar ropa y regalos para enviar a sus familiares en la República de Mauricio. Quedó muy impresionado cuando una vez lo vio llegar a casa con un enorme saco lleno de zapatos. Se parecía a Papá Noel. Había encontrado un puesto en un mercado que vendía de todo por un euro y había comprado trescientos pares de sandalias para enviárselas de regalo a su hermana. Para Carlo era una exageración. Imaginad el asombro de Carlo, un joven que, cuando yo quería comprarle dos pares de zapatos, se enfadaba mucho porque decía que con uno era suficiente. **«Con el dinero ahorrado** –me decía– **podemos ayudar a los que ni siquiera tienen para comer».**

[191] “Recuerdo que un día le robaron en el colegio una hermosa bicicleta que le habíamos regalado por su cumpleaños. No lo lamentó en absoluto…

[192] “Cuando le dije que le compraría una nueva, respondió que no la quería y que prefería usar una bicicleta vieja que estaba arrinconada en el garaje. La arregló y comenzó a correr con ella. Sonriente y feliz con su «nueva» bicicleta, restaurada pero aún bastante destartalada. Todavía lo veo por las calles de Milán, deambulando con su bicicleta, deteniéndose para saludar a los muchos porteros y conserjes que encontraba a su paso, la gente más sencilla del barrio, cuando iba a visitar a los sintecho y a los necesitados de la zona. Como regalo llevaba su sonrisa. Les transmitía su amor, un amor que brotaba de su corazón con extrema naturalidad. No había nada artificial en él”.

[193] “Era muy **GENEROSO** con los demás, mientras que consigo mismo siempre fue muy frugal y austero. Me las tenía que ingeniar mucho para comprarle algo, porque nunca quería nada. Recuerdo que al comienzo del período escolar siempre trataba de comprarle al menos dos pares de zapatos nuevos. Siempre se resistió. Quería tener solo uno, y hasta que no se consumían por completo no los cambiaba. Se vestía con más sencillez que sus otros amigos. No seguía para nada las tendencias. *No prestaba atención a las modas*. Más bien, buscaba siempre la sencillez, la economía, la moderación. *Era elegante por su sonrisa*, y no por ir vestido de una u otra manera”.

[194] **HUMILDAD**. Testimonia su madre: “Nunca se comparó con los demás. Era **MODESTO, SENCILLO, NO LE GUSTABA ALARDEAR**.

[195] “Sobre la virtud de la humildad, Carlo escribió en sus apuntes: **«Es la capacidad de sentir el mal de uno mismo y el bien de Dios; la capacidad de no juzgar al prójimo, sino de juzgarnos solo a nosotros mismos. En efecto, esta humildad, bajada del Cielo con Cristo, es la virtud fundamental, básica y central de la Espiritualidad Católica.**

[196] **«Humildad que ejerció Jesús con su Encarnación. La humildad que Él vivió no fue tanto el hecho de nacer en un pesebre, sino que caminó por ese corredor agotador que se llama la Encarnación, porque Jesús pasó del infinito, su sustancia, a lo finito, su condición. Este paso agotador de lo *infinito* a lo *finito* es su humillación. Y es el ejemplo continuo de humildad que Él nos da con su Encarnación, que vivió durante toda una generación, más de treinta años, y que sufrió y ofreció en el ejercicio continuo de humildad.**

[197] **«Así pues, los católicos debemos decidirnos a vivir esta humildad, es decir, esta virtud fundamental por la cual nos inclinamos ante Dios, nos inclinamos ante el prójimo, y nos sumimos en la caridad, que no es sino la humildad practicada. Porque toda falta de caridad es falta de humildad, y viceversa.**

[198] **«El mundo está hecho de orgullo. El mundo se caracteriza por el orgullo. Porque, si fuéramos verdaderamente humildes, el Señor se inclinaría ante nosotros y nos concedería las gracias. Porque toda gracia no concedida es un acto de soberbia realizado. Y una gracia concedida es un acto de humildad realizado: *“Aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón”* (Mt 11,29)”».**

[199] **LABORIOSIDAD**. “Me pidió permiso, para el año siguiente, de poder *trabajar él mismo como camarero*. En primer lugar, quería tener una experiencia directa para comprender mejor el valor del dinero ganado con sus propias fuerzas, y no tener que depender siempre de nosotros los padres, y también para tener más medios disponibles para ayudar a los más necesitados. Y con sus ahorros había *apadrinado a algunos niños*. A través de ciertas asociaciones especializadas, deseaba aumentar el número de niños adoptados”.

[200] **FUERZA DE VOLUNTAD y MOTOR PROPIO**. Aunque “no era el primero de la clase en las notas…, siendo autodidacta en tantas cosas, despertó asombro en los adultos. Por ejemplo, como instrumento musical para tocar en la Escuela, en lugar de la flauta, que no le gustaba mucho, decidió llevar el saxofón. Aprendió a tocarlo inmediatamente, por sí mismo, sin la ayuda de ningún maestro… Si tenía una meta que alcanzar, se dedicaba a ello con gran diligencia, logrando siempre su propósito. Tenía una gran tenacidad y fuerza de voluntad”.

[201] **AMOR AL DEPORTE.** “Durante su etapa escolar practicó varios deportes: kárate, kung fu, tenis, voleibol, fútbol, esquí, natación, atletismo. Mostraba un gran compromiso, pero *nunca con el espíritu de competitividad* que normalmente tienen los niños. Lo importante para Carlo era poder *compartir momentos de alegría con sus amigos*. El deporte lo veía como *un medio para poder cultivar el valor de la amistad, de la comunión, del crecimiento personal*. Carlo estaba convencido de que el deporte era un medio muy eficaz para *fortalecer la voluntad*, gracias al cual se pueden alcanzar grandes metas”.

[202] **AMOR A LA VERDAD.** “Carlo era muy curioso. Quería saber cosas y entenderlas, y se esforzaba por comprenderlas. Le gustaba hablar con la monja de cosas importantes, de Religión, del Islam, de la relación con otras religiones.

[203] **"**Sabía dar respuestas muy serias y profundas y era muy atento y participativo. También ella lo recordaba como un chico transparente, sincero: lo que era apropiado decir, lo decía sin miedo y sin agresividad".

[204] **VISION SOBRENATURAL DEL SUFRIMIENTO.** "Las largas horas de contemplación de Cristo crucificado y resucitado y de su Santísima Madre al pie de la Cruz (cf. Jn. 19,25) llevaron a Carlo a profundizar en el misterio del *sufrimiento humano*, origen del mal, y el valor que la fe cristiana da a los grandes interrogantes del hombre sobre la muerte, el sufrimiento, la enfermedad y el destino final del hombre…

[205] "Carlo decía: **«Misteriosamente, todo sufrimiento tiene dos caras: la consecuencia de un desorden anterior que lo provocó y la acción purificadora de la Misericordia de Dios, perfectamente unida a Su Justicia. En efecto, Dios, en su infinita Sabiduría, ha dispuesto que el mal, fruto del pecado, es decir, de la rebelión contra Dios, contribuya al bien de los que le aman, mediante su purificación y santificación»**… Carlo veía indisolublemente unidas la Misericordia y la Justicia de Dios que redime al hombre de las consecuencias de su pecado".

[206] **CAPACIDAD DE ANALISIS CRITICO.** "Con Carlo siempre me ha encantado intercambiar opiniones y puntos de vista sobre las cosas que nos pasaban. Manteníamos conversaciones sobre diferentes temas, que no se limitaban solo a cuestiones de fe. Nos encantaba leer lo que informaban los periódicos y otros medios de comunicación, y mi hijo, que tenía una *gran capacidad de análisis crítico*, se dio cuenta de que muchas noticias, muchas veces, estaban *ideologizadas*".

[207] **EN PERMANENTE FORMACION.** “Le encantaba leer los periódicos que le pasaba su padre y, a menudo, comentaban las noticias juntos. Esto despertó en él el deseo de improvisar como periodista y escritor. Por otro lado, se sentía muy inclinado a escribir. Uno de sus juegos favoritos era inventar historias fantásticas, como la de Pomodorin Laden, pseudónimo de Bin Laden. En este metafórico relato suyo, consiguió restar importancia y reducir la terrible situación engendrada por el terrorismo internacional surgido tras la caída de las Torres Gemelas desde una perspectiva de fe, consiguiendo dar un sentido cristiano a tanto dolor”.

Carlo con su papá

[208] **TEMPLANZA Y PENITENCIA.** "Poseía la virtud de la Templanza, que no todos los niños de su edad tienen. En este sentido, hizo *pequeños sacrificios* para ayudar a las almas del Purgatorio, por ejemplo, renunciando a la merienda, a los dulces y al postre.

[209] "Siempre ofrecía estos pequeños sacrificios a la Virgen, quien los había pedido expresamente en tantas de Sus Apariciones a lo largo de los siglos.

[210] "También prometió obligarse a sí mismo a no ver las películas que más le gustaban. Nunca quiso ver películas violentas o vulgares, pero le gustaban mucho los dibujos animados y los documentales sobre animales. Si se emitían anuncios ambiguos o de carácter sexual en la televisión, se tapaba los ojos con la mano.

[211] "A Carlo *no le interesaba la forma física perfecta*, sino la *salud*, por lo que no osaba practicar deportes de riesgo. Al respecto, recuerdo que también estaba muy preocupado por mi salud ya que tenía un poco de sobrepeso. Me escondía los dulces que me habría comido si los encontraba por ahí y me llevaba a pasear para adelgazar. También hizo lo mismo con Rajesh, que era diabético".

[212] **AMOR A LA NATURALEZA.** "Carlo decía que **«a través de la Adoración Eucarística, que no es otra cosa que adorar a Dios, redescubrimos toda la Creación»**.

[213] "Carlo quedó encantado con la *Basílica de la Sagrada Familia* del arquitecto Antonio Gaudí, cuya causa de canonización ya está iniciada. Estaba totalmente de acuerdo con Gaudí cuando escribió que *«la verdadera originalidad consiste en volver al origen, que es Dios... La Creación continúa incesantemente por mediación del hombre. El hombre no crea, sino que descubre y parte de este descubrimiento. Colaboran con el Creador quienes buscan las leyes de la naturaleza para realizar nuevas obras; los que copian no colaboran».*

[214] "A Carlo le gustaba mucho *Gaudí*. Un día me dijo que había recibido una pequeña señal de él. Le había pedido que le ayudara a glorificar a Jesús, que se hace verdaderamente presente en la Eucaristía, haciéndose nuestra comida y nuestra bebida. Mi hijo lo admiraba mucho. Era un asceta y un místico.

[215] “Todo el Evangelio está grabado en las piedras de la Sagrada Familia. La Sagrada Familia es un libro para todo el mundo. Para los que tienen fe, para los que saben leer con el corazón y la mente, pero también para los que están alejados de la fe.

[216] “Carlo decía que **«en un momento de crisis tan grande para la institución de la Familia, este santo arquitecto representa la respuesta divina a tal devastación. Mientras la sociedad destruye la familia, Gaudí la reconstruye metafóricamente a través del templo de la Sagrada Familia».**

[217] “El mismo Carlo citó más de una vez las palabras proféticas de sor Lucía de Fátima, una de las videntes que presenció las apariciones de la Virgen María en Portugal en 1917: «La batalla final entre Dios y Satanás tendrá lugar en el terreno del Matrimonio y la Familia [...] Quien trabaje por la santidad del Matrimonio y la Familia siempre será combatido y opuesto en todos los sentidos. Sin embargo, Nuestra Señora ya le ha aplastado la cabeza»”.

[218] **SU ALEGRIA.** “Tenía un profundo *sentido del humor* y era capaz de minimizar incluso las situaciones más difíciles.

[219] “Carlo era lo opuesto a la tristeza. Nunca lo he oído quejarse o murmurar. Al contrario, siempre fue positivo y optimista, incluso en las situaciones más difíciles. Estaba repleto de energía vital y consideraba la vida como un don inmenso. Quería saborearla con gusto en todo momento, porque decía que **«cada minuto que pasa es un minuto menos que tenemos disponible para santificarnos»**.

[220] “Le gustaban las meditaciones sobre este tema de Blaise Pascal: *«Los filósofos dicen: “Recogeos en vosotros mismos, ahí encontraréis vuestro bien”. Y esto no es cierto. Otros dicen: “Buscad la felicidad en las distracciones”. Y esto tampoco es verdad, provoca algunos males. La felicidad no está ni fuera ni dentro de nosotros; consiste en estar en Dios»*”.

[221] “Siempre trató de animar a los que estaban tristes y desanimados. Refiriéndose a los que se abandonaban a la depresión y a la desconfianza, dijo una frase que me quedó grabada: **«La tristeza es la mirada hacia uno mismo, la alegría es la mirada hacia Dios»**.

11. AMOR A LA IGLESIA

[222] Escribía Carlo: **«¡Criticar a la Iglesia significa criticarnos a nosotros mismos! La Iglesia es dispensadora de Tesoros para nuestra salvación».**

[223] "Si había que explicar con ponderación el pensamiento de la Iglesia en cuestiones delicadas, Carlo siempre estaba dispuesto.

[224] "El profesor de religión nos contó que Carlo compartía la posición de la Iglesia sobre el ABORTO, y defendía con pasión los valores de la vida del nasciturus. Durante la hora de religión hubo una acalorada discusión en clase y Carlo fue el único que se declaró en contra del aborto. No tuvo miedo de ir a contracorriente, siempre defendió con firmeza sus ideas, pero sin querer imponer nada a nadie. Carlo fue formado directamente por Jesús y su madre María, en el silencio y en la oración, incluso más que por los libros que había leído.

[225] "En particular cuando se hablaba de la dignidad de la *Vida* y del *embrión*. Ese verano se dedicó a una investigación que le encomendó su profesor de religión. Se trataba del tema de la *fecundación asistida* según las diversas religiones. Le molestó mucho saber que estas técnicas a menudo producen embriones excedentes que luego se congelan o se utilizan para experimentos médicos. Justo en esos días me confió que había tenido una pesadilla. En un sueño había visto a varias personas congeladas. Estaba muy impresionado. Dijo que **«sería un trabajo sagrado si hubiera mujeres dispuestas a "adoptar" cada uno de estos embriones congelados para darles la oportunidad de venir al mundo»**.

[226] “En lo concerniente a la propuesta cristiana sobre la *vida moral*, Carlo no tenía tampoco miedo de expresar sus convicciones sobre la *pureza* y sobre las *relaciones prematrimoniales*. Un día, le dijo a una periodista que él estaba profundamente convencido de lo hermoso que era *vivir castamente* el período del noviazgo y de su determinante oposición al *aborto*. Expresaba sus ideas con firmeza, pero siempre con respeto, a veces incluso de manera jovial, para evitar un tono demasiado serio que en algunos casos podría haber molestado a sus interlocutores.

[227] “El Padre Ilio, su director espiritual, fue testigo de las convicciones de Carlo respecto a los valores de la vida y la moral. Me contó que una vez se entristeció mucho porque algunos de sus compañeros de colegio se habían mostrado a favor del aborto, la masturbación y las relaciones prematrimoniales. Había expresado su opinión opuesta y le contó que había encontrado mucha extrañeza e intransigencia por parte de sus amigos”.

12. AMOR MARIANO

[228] Dijo una vez a sus padres: **«La Virgen es la única mujer de mi vida»**.

[229] "Cuando tenía unos ocho años, había visto a Nuestra Señora de Fátima que durante una procesión en la Iglesia se detuvo frente a él y *le dio Su Corazón y lo colocó en su pecho*. Le dijo que se consagrara a su Inmaculado Corazón y al Sagrado Corazón de Jesús".

[230] "Un día –cuenta Nicola Gori- frente a la imagen de la Virgen de Pompeya, rezó por la conversión de una mujer, madre de un queridísimo amigo de la familia, que no se acercaba a los Sacramentos desde hacía treinta años. Tiempo más tarde, esta mujer se confesó, comulgó y volvió a la práctica cristiana. Carlo atribuía aquella conversión a la intercesión de la Virgen, y estaba convencido de que al recurrir a María se obtenían grandes gracias".

[231] Pero la Virgen de Pompeya no era su única gran devoción mariana, pues Lourdes y Fátima ocupaban también lugares muy importantes en su corazón.

[232] "Para Carlo eran muy importantes los lugares donde a lo largo de los siglos la Virgen se había manifestado. Por eso, antes de morir, había comenzado a diseñar una exposición sobre las «Apariciones de la Virgen», que después completamos nosotros. El último viaje que hicimos con Carlo fue en 2006 a Fátima y España.

Carlo en Fátima

[233] "Carlo quedó muy impresionado con la lectura de las Memorias de sor Lucía de Fátima… Los pastorcitos preguntaron si ellos también serían llevados al Cielo, y la Virgen respondió que Lucía y Jacinta sí, pero que Francisco tendría que rezar muchos Rosarios. Un día, poco después de haber leído esto, muy preocupado, Carlo nos dijo: **«Si Francisco, que era tan valiente, tan bueno y tan sencillo, tuvo que rezar tantos Rosarios para ir al Cielo, ¿cómo puedo merecerlo yo que, comparado con él, soy tan impío?».**

[234] "Carlo había recibido muchas señales de los Pastorcitos de Fátima. También había *soñado con Francisco,* quien le pedía que *reparara* y *ofreciera sacrificios* para que la gente amara y honrara más la Eucaristía. Pocos días después de la muerte de *Sor Lucía* en 2005, Carlo soñó con ella mientras le decía que, con la práctica de los Primeros Cinco Sábados del mes, los destinos del mundo podrían cambiar.

[235] “A Carlo le gustaba interpretar las Apariciones de Fátima de un modo que dejaba sorprendidos a quienes lo escuchaban. Creía que el “Tercer Secreto” se podía interpretar a la luz de la Eucaristía: **«La Cruz sobre el monte puede representar también el Sacrificio de Cristo que se ofrece por la salvación de los hombres, que se celebra en cada Misa; la sangre que los ángeles, bajo los brazos de la Cruz, vierten sobre los creyentes que suben al monte, cansados, es la Sangre que el Señor vierte sobre la humanidad junto a la de los mártires durante la Celebración Eucarística, que lava y purifica los corazones de los hombres de los pecados cometidos. Las flechas que golpean a los fieles que suben al monte podrían ser el símbolo de todas las dificultades que la humanidad enfrenta para merecer el Paraíso. La figura del obispo vestido de blanco, que la Iglesia ha asociado con Juan Pablo II, que siempre insistía sobre la importancia de la Eucaristía y que ha sido en cierta forma un ‘mártir’, clarifica todavía más el sentido eucarístico de la visión».**

[236] “Cuando Carlo era más pequeño, Jacinta se le apareció y le dijo que no hay palabras en la tierra para describir el horror del infierno… Precisamente por eso meditaba a menudo sobre las realidades últimas, incluido el Infierno y la posibilidad de acabar en él. De vez en cuando me decía: **«Mamá, ¿te das cuenta de lo que significa ir al Infierno, por toda la eternidad? Intenta imaginar estar en un lugar para siempre, para siempre, para siempre, para siempre...»**.

[237] “Ser consciente del riesgo que tantos corren de ir allí fue lo que le impulsó a realizar la exposición sobre «Infierno, Purgatorio y Cielo».

[238] “Carlo lamentó muchísimo que tantos corriesen el riesgo de perderse para toda la eternidad: para él era una realidad impactante. Había anotado algunos escritos de Santos que describían el Infierno. Los utilizó para catequizar a los que no creían en la existencia del infierno. Carlo también era muy devoto de San Juan Bosco, quien, acompañado de su Ángel de la Guarda, también fue llevado a visitar el Infierno.

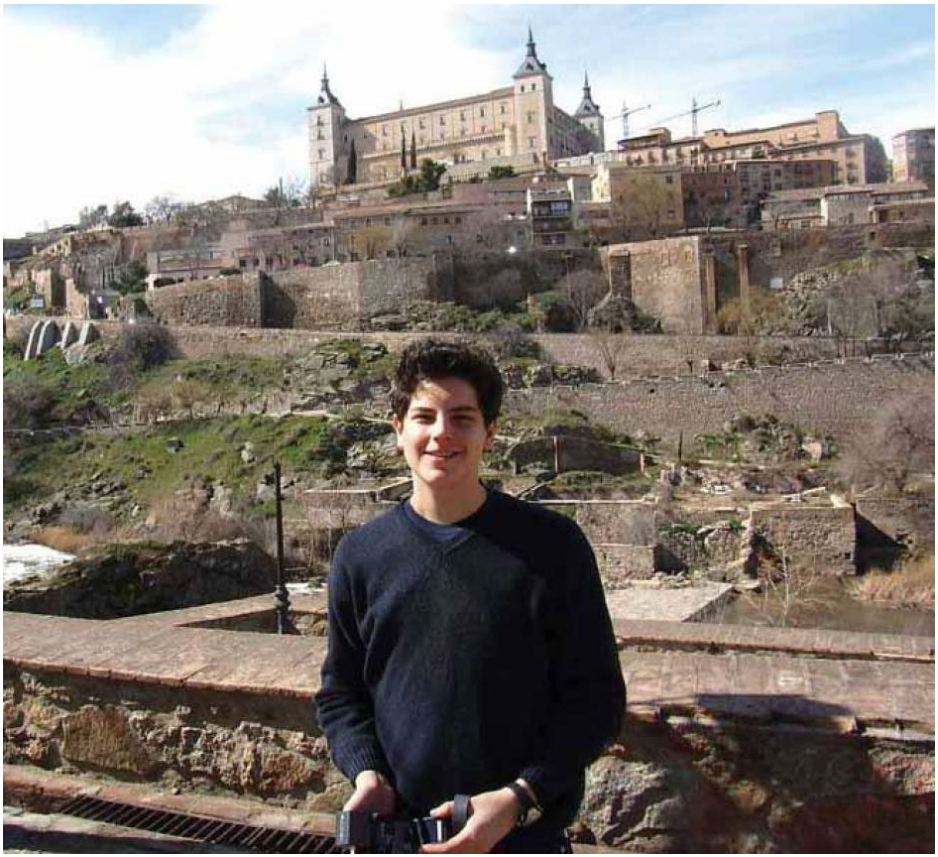
[239] “En la aparición de Kibeho, en África, a la vidente Nathalie, el 15 de mayo de 1982, la Virgen transmitió este mensaje: «Nadie llega al cielo sin sufrir... El hijo de María nunca se separa del sufrimiento». Esta aparición fue reconocida en 2001 y había impresionado mucho a Carlo. Aquí la Virgen pidió rezar todos los viernes el Rosario dedicado a Sus Dolores, conocido como el *Rosario de los Siete Dolores*, prometiendo que, a quienes lo hubieran rezado, darían las gracias necesarias para arrepentirse de sus pecados antes de morir. Carlo lo recitaba a menudo, le gustaba meditar sobre los sufrimientos de María.

[240] “También fue muy devoto de la Coronita de las Lágrimas de la Virgen”.

[241] “Carlo también hizo el llamado acto heroico de dedicar todas sus buenas obras y oraciones a las almas del Purgatorio y a las intenciones de Nuestra Señora, que, **«al ser Madre nuestra**, decía, **intercede por todos los que se dirigen a Ella, especialmente por los más necesitados»**.

[242] “Para Carlo, **«María Santísima, Madre del Salvador, caminó con Jesús todas las etapas de Su existencia terrena, y aún hoy, hasta el final de los tiempos, Ella seguirá recorriendo todas las épocas de la Historia, acompañando de la mano a aquellos que se encomiendan a Ella con confianza y abandono filial, reconociéndola como ejemplo luminoso y Mediadora de todas las gracias»**.

[243] Por eso afirmaba: **«El Rosario es la escalera más corta para subir al Cielo»**.



13. VOCACION

[244] "Carlo sentía mucho cariño por *los monjes y monjas de clausura*. Decía que sus ojos casi siempre eran muy brillantes y al estar junto a ellos sentías una sensación de ligereza, casi como si el alma se elevara hacia lo alto… Entabló una amistad especial con las monjas del Monasterio Romite, que lo acogieron en su convento cuando hizo la Primera Comunión. Me pedía que lo acompañara a visitarlas para pedirles oraciones. Eran para él como los **«ángeles de la guarda en la tierra»**. Carlo tenía una marcada sintonía con las monjas de clausura, a las que consideraba como hermanas que le ayudaban a crecer en el amor a Jesús… Cada vez que íbamos a visitarlas, les recomendaba que lo ayudaran a orar por la conversión de los Pecadores y por la liberación de las almas del Purgatorio".

[245] En el verano de 2006, Carlo preguntó a su madre: **«¿Crees que debo ser sacerdote?».** Ella le respondió: "Lo irás viendo tú solo, Dios te lo irá revelando".

[246] "Carlo veía en los *consagrados y en las consagradas* a personas especiales, que generosamente habían dado todo para encontrar el «todo». Por eso estaba convencido de que Jesús no podía negar nada a sus oraciones. Habían elegido vivir solo para Él, por lo tanto, Dios no defraudaría sus peticiones".

14. ENFERMEDAD & MUERTE

[247] No se encontraba bien… parecía una gripe normal. Nadie se lo esperaba. Al entrar en el hospital, dijo a su madre: **«De aquí ya no salgo»**.

[248] Efectivamente, se le diagnosticó una de las peores leucemias, de tipo M3. Aguantó los terribles dolores con fuerza y fe: «Hacía años –testifica una enfermera– que no veía un paciente en esas condiciones; me preguntaba cómo era posible que no se quejara de dolor, pues tenía las piernas y los brazos hinchados y con acumulación de líquido».

[249] Durante la enfermedad mostró una valentía sobrehumana y una fe que le llevó a ofrecer todos sus sufrimientos por la Iglesia y por el Papa. Dijo a sus padres: **«Ofrezco al Señor los sufrimientos que tendré que padecer por el Papa y por la Iglesia, para no tener que estar en el Purgatorio y poder ir directo al Cielo»**.

[250] E incluso intentaba minimizar unos dolores que los médicos calificaban de atroces, diciendo: **«¡Hay gente que sufre mucho más que yo!»**.

[251] "Cuando, un día, le preguntaron: «¿Cómo te sientes?», Carlo respondió con su habitual tranquilidad: **«¡Como siempre, bien!»**. Media hora después entró en coma...

[252] Narra su madre: "Desde niño estaba convencido de que moriría de una vena que se le rompería en el cerebro, que fue en realidad lo que sucedió, porque la causa de su muerte fue una hemorragia cerebral.

[253] “Carlo dijo que al monte Gólgota, que es el lugar donde crucificaron a Jesús, tarde o temprano todos subiríamos allí… Aunque nuestro Calvario fue breve, no fue menos intenso. Ver a un hijo tan hermoso, en la flor de la juventud, semejante a un campo que se llena de flores en primavera, transfigurarse en pocas horas por el dolor hasta perder incluso su aspecto –porque tenía la cara hinchada por las hemorragias, y los ganglios inflamados desfiguraban sus facciones– fue para nosotros una gran prueba de fe.

[254] “Recuerdo que compré el primer juguete para Carlo, un *corderito de pelo blanco*… Desde temprana edad, Carlo se encariñó mucho con su peluche, que siempre guardaba con especial cuidado. Creo que ese corderito prefiguró un poco su destino, ya que antes de morir, a imitación de nuestro Señor, que ofreció su vida por nosotros, también él ofreció sus sufrimientos por la salvación de las almas... Unos meses antes de que muriera mi hijo tuve un sueño muy extraño, en el que a un corderito lo desangraban y lo dejaban morir, mientras una voz en árabe decía palabras que significaban *sacrificio* y *víctima*. Durante los últimos días de su vida tuvo muchas hemorragias. Ese sueño, en cierta medida, presagiaba la muerte sangrienta de mi hijo, en medio de tantos sufrimientos y dolores físicos. Estoy profundamente convencida de que Carlo, a imitación de Jesús, fue *víctima agradable a Dios para la salvación de muchos*. Mi pensamiento es que *Jesús lo asoció de manera particular a su Pasión*…”.

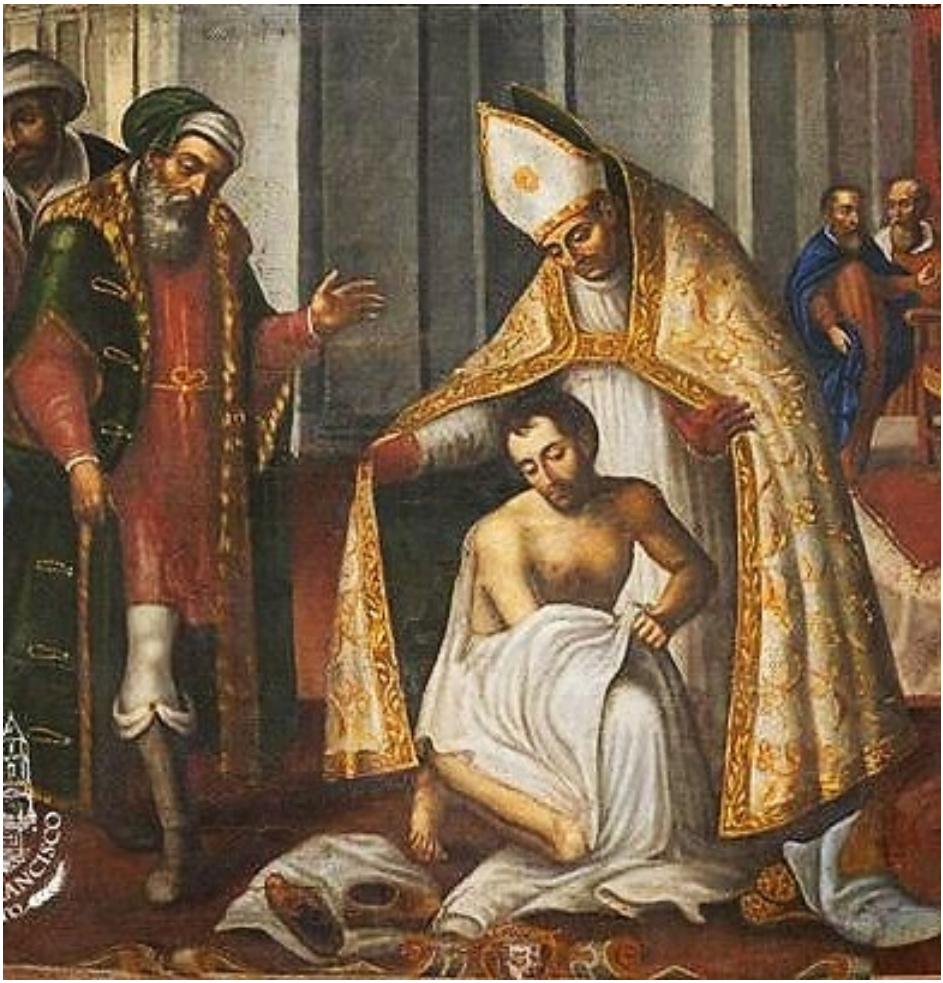
[255] Habiendo recibido la Unción de Enfermos, murió el 11 de octubre del 2006.

[256] “La muerte de un joven no siempre se acoge con fe, y después de la prematura muerte de Carlo, descubrí que muchos de sus compañeros y amigos estaban enfadados con el Señor. En particular, hubo una querida amiga suya que me dijo que su abuelo tenía noventa años y no podía entender por qué Jesús no lo había hecho morir a él en lugar de a Carlo… Pero Carlo decía que **«el Cielo piensa de una manera muy diferente a la nuestra…»**.

Video en el que dijo: “Estoy destinado a morir”

[257] En el funeral no cabía nadie más: muchas personas que la familia no había visto en la vida. Y es que Carlo, a escondidas, había ayudado a un innumerable número de almas: “Un montón de gente me hablaba de Carlo, y yo no sabía nada. Me daban testimonio de la vida de mi hijo”.

[258] Antes incluso de saber que estaba enfermo grabó un vídeo en el que decía que, si moría, le gustaría ser enterrado en Asís, la tierra natal de San Francisco. Y precisamente sus restos descansan ahora en esta ciudad tan querida por él, en el “Santuario del Despojo”, donde San Francisco de Asís se despojó de sus vestiduras terrenas, para ser vestido con el manto del obispo de Asís, que simboliza el vestirse de Cristo, e inició así el camino de su conversión.



«Sólo los que hagan la Voluntad de Dios serán verdaderamente libres»

Carlo Acutis

[259] *"¡Quiero parar de vomitar!"*, fue la petición de Matheus, un niño brasileño de seis años que debido a una malformación no podía dejar de vomitar, en el momento de hacer la oración al venerable Carlos Acutis y besar una reliquia suya. Al niño le habían explicado que la petición se hacía en el corazón, pero él pidió en voz alta dejar de vomitar. Ya en casa, el niño pidió comer y le preguntó a su hermano cuál era la mejor comida que había probado. Los dos eligieron arroz, frijoles, bistec y papas fritas. La mamá le sirvió la cantidad que come un adulto, creyendo que no lo terminaría, pero Matheus acabó su ración y pidió más. Luciana esperó a que el niño vomitara la comida, pero eso no sucedió.

El niño Matheus, sanado milagrosamente por Carlo

Relicario con cabello de Carlo Acutis

16. MILAGRO PARA LA CANONIZACIÓN

[260] El 8 de julio de 2022, Liliana, una mujer de Costa Rica, rezó en la tumba del beato Carlo Acutis en Asís, donde dejó una carta con su petición, pues seis días antes, su hija *Valeria* se había caído de la bicicleta en Florencia, donde estudiaba en la Universidad, y sufrió un severo traumatismo craneal; requería una cirugía especializada, además de la remoción del hueso occipital derecho para reducir la presión en el cerebro. Los doctores le daban muy pocas posibilidades de sobrevivir.

[261] Ese mismo día, el hospital le informó que Valeria había empezado a respirar de manera espontánea. Al día siguiente, comenzó a moverse y a recuperar parcialmente el habla. El 18 de Julio una tomografía computarizada comprobó que la hemorragia había desaparecido, y el 11 de Agosto Valeria fue enviada a terapia de rehabilitación, quien hizo rápidos progresos. El 2 de Septiembre, Valeria y Liliana hicieron otra Peregrinación a Asís, para agradecer a Carlo el milagro.

Escribió su madre: “No todos los días los padres asisten a la beatificación de un hijo. *El camino de la santidad, sin embargo, es un camino para todos*. Cada uno de nosotros puede recorrerlo…

“No quiero que Carlo sea recordado como un Superman. Carlo fue un niño y luego un adolescente como tantos otros, pero que siempre quiso y supo confiar en el amor de Dios. Su camino –repito– es posible para todos”.

Padres de Carlo Acutis, junto a su tumba

A.M.D.G.